BLANCA PODESTA

Montevideo
5 de Abril
de 1928
Núm. 482

Mundo Uruguayo

Cuando los dientes están libres de la Película las sonrisas son encantadoras

Envíe el cupón por un tubo para 10 días

AL pasarse la lengua sobre los dientes sentirá cierta película — una especie de capa resbaladiza.

Recientes investigaciones dentales han puesto de manifiesto que esa película es el peor enemigo de los dientes y las encías sanas — el origen principal de la mayor parte de dentaduras empañadas; la causa principal de muchos de los males de las encías.

Debido a que los métodos anticuados de cepillarse los dientes no pudieron destruir la película con éxito, los dentistas más eminentes recomiendan ahora un método nuevo para el cuidado de los dientes y las encías. Este método está comprendido en el dentífrico especial para destruir la película, llamado Pepsodent.

Existe ahora un destructor eficaz de la Película

Durante muchos años la ciencia dental buscó los medios de combatir la película. La única manera de tener dientes blanquísimos y encías sanas, es combatiendo la película constantemente — eliminándola de de los dientes todos los días.

Se ha descubierto que la película se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija, reteniendo en contacto con los dientes aquellas substancias alimenticias que se fermentan y favorecen la formación de los ácidos que producen las picaduras. Se observó también que la película es el origen del sarro. En ella se reproducen los microbios a millones. Y ellos, juntos con el sarro son la causa principal de la piorrea y de la mayor parte de los males que atacan a las encías.

Por este motivo se produjo una demanda general por un método eficaz para destruir la película. Se encontró que el método común de cepillarse los dientes no es eficaz. Se han descubierto ahora dos elementos eficaces para combatirla, los cuales han sido aprobados por los dentistas más eminentes y están comprendidos en la pasta dentífrica llamada Pepsodent.

Coagula la Película y luego la elimina. Endurece las encías

Obra primero coagulando la película, después la elimina por completo sin lesionar al esmalte en forma alguna.

Al mismo tiempo da firmeza a las encías. Para este objeto Pepsodent proporciona los últimos adelantos de la ciencia dental moderna para la protección de las encías. Pepsodent aumenta también la alcalinidad de la saliva, ayudando así a neutralizar los ácidos en la boca, a medida que se van formando.

Aumenta el digestivo del almidón en la saliva y así contrarresta los depósitos amiláceos que de lo contrario fermentarían y formarían ácidos.

Ningún otro método de los conocidos actualmente por la ciencia encierra los elementos protectores comprendidos en Pepsodent.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para probar sus resultados, envíe el cupón y recibirá una muestra gratis para 10 días. O bien, compre un tubo — de venta en todas partes. Hágalo Ud. ahora, por su propio bien.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

1-20-8

Un Tubo Gratis Para 10 Días

JOSE J. VALLARINO, Depto. U7-4 Av. Gral. Rondeau 1463. Casilla 496, Montevideo.

Envíen un tubito para 10 días a

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad ....

Dé su dirección completa. Escriba claro. Solo un tubo para cada familia.

Mundo Uruguayo

Año XI — Montevideo, 5 de Abril de 1928 — Núm. 482.



Evanne Kilyard,—con ojos azules y cabello de oro; debería haber una palabra única para describirla...

Ronald Blair, después de haber estado en los Links de Golf aquella mañana, vino a la playa. Si el agua estaba caliente y las olas decoradas con muchachas suficientemente bonitas, se bañaría. De otro modo, conversaría con la fascinadora Sra. Kernwood que se había mostrado tan seductora en el baile del Country Club la noche anterior. La Sra. Kernwood era una de esas viudas interesantes con un pasado inmaculadamente irisado. Era lo bastante joven y sofista como para ser incluída en los programas de la gente joven, y por ser la distinguida viuda de Jim Kernwood, podía alternar con la gente de edad. Así era como Isabel Kernwood provocaba los celos de ambas clases de mujeres, y podía gozar de la compañía de todo elegible barón.

La madre de Ronald la había discutido francamente.

—Hay aquí solamente dos personas que aceptaría como nueras.

Su hijo suspiró. — Al principio creía que ustedes me estaban proponiendo la poligamia. Me temo que no haya sido más que un descuido verbal.

—Una — expresó la Sra. Blair serenamente — es Evanne Hilyard y la otra Isabel Kernwood. Como tú no has visto todavía a Evanne te inclinas, sin duda, por Isabel. Es muy lista e inteligente y los que murmuran atribuyendoie ciertos escándalos están equivocados. Como mujer creo que su principal objeto es conseguir que los hombres se le declaren.

—Me gusta la frase — dijo Ronald — hace pensar en una subasta, y es por eso muy apropiada en esta circunstancia. Isabel se esfuerza por provocar ese momento en que la víctima llega a convertirse en uno de los tantos tontos que se le ofrecen. Presumo positivamente que ella registra las distintas formas de declaración en un libro, conjuntamente con todos los medios de acercamiento poco corrientes.

Ronald frunció un poco el ceño. Apenas la noche anterior había disfrutado la compañía de la Sra. Kernwood y ella se mostró más que communmente interesada por sus epigramas. Reflecionando mejor, desarrugó el ceño. Había estado como nunca la noche anterior.

—No me parece nada bonito el juego — comentó.

—Las mujeres no hemos inventado vuestra estúpida frase "jugando con el amor" — replicó su madre. No desapruebo la táctica de Isabel. Sólo desapruebo que puedas ser una de sus víctimas. Ella posee el don de la caricatura. ¿No te ha sacado un "sketch" todavía?

—No — contestó él — pero ya ha hecho comentarios sobre la forma de mi cabeza.

—Así es como comienza siempre. Ronald, mi querido muchacho, aun cuando tú tienes el aire de ser un consumado sofista, tienes un corazón muy sencillo que Isabel sabrá deteriorar en forma brillante. Si te casaras con ella llegarías a beber con exceso, lo que no deja de ser una degradación. No soy tan estúpida que pueda pretender influenciarte, pero Evanne es a quien yo eligiría. Su padre es intolerable, pero su madre y yo fuímos juntas al colegio, en Lausanne hace muchísimos años.

Ronald Blair estaba completamente de acuerdo con su madre en cuanto al Juez Hilyard. Como en el caso de muchos hombres que se dedican al Golf un poco tarde en sus vidas, éste deja de ser un placer para convertirse en una obsección. Insistiendo sobre la etiqueta del juego que debe ser observada por el jugador y su caddy del mismo modo, se había conquistado por sí mismo, en virtud de su tenaz insistencia, inenvidiable fama. Particularmente, no le agradaba Ronald Blair. Ronald había estornuda-

do en el preciso momento en que el Juez se disponía a colocar un "putt" a dos pies de distancia frustrándole la adjudicación de una copa que, si la pelota hubiese alcanzado al hoyo, le habría proporcionado al Juez el único premio de un campeonato. Además, Ronald le había dicho a su caddy que el Juez nunca llegaría a ser más que un jugador de quinta categoría. El caddy de Ronald se lo dijo al pesimista que le llevaba los "clubs" al Juez, y esta víctima, se lo había revelado a su patrón.

—El Juez me odia — declaró Ronald. — Si su hija es algo que se le parezca, estoy a salvo de sus encantos.

—No la he visto ni una vez siquiera, — dijo la Sra. Blair. Pero, como se dice que ella es como su madre, debe ser una muchacha adorable. Ella llegó anoche. Pasaré a verla. Tú podrías venir conmigo.

—¡Nunca! — protestó. — El Juez me detesta. Fallé un tiro estando en el noveno, la semana pasada, la pelota salió sin dirección y él estaba allí, como de costumbre, buscando la suya. Estoy seguro que no lo lastimé, pero él se puso frenético y tomando la mía, la arrojó entre unas matas que hubiese deseado fuesen venenosas. No me sentiría a gusto en su casa.



En esta particular mañana de un verano californiano, decidió no nadar. Había reconocido la pintoresca sombrilla japonesa de Isabel Kernwood. Algo raro; ella estaba sola. Silenciosamente se deslizó hasta colocarse justamente detrás de ella. Experimentaba un cierto sentimiento provocativo de exponerse a recibir un golpe aplastador de aquella mujer que había satirizado a los que la habían amado y ridiculizado en caricatura a los que le habían ofrecido sus fortunas.

Tal vez, su madre tenía razón en decir que poseía una simple naturaleza, pero él despreciaba a los hombres que no sabían afrontar una situación. La Sra. Kernwood no conseguiría despertar ninguna pasión tonta en él.

—Usted probablemente no lo sabe — comenzó — pero la escritura ideográfica que circunda su sombrilla significa algo muy hermoso. ¿Lo sabía usted?

La dueña de la sombrilla no dió respuesta alguna.

—Traducida se lee: "Parad nubes, para verla pasar".

Isabel Kernwood seguía inmóvil.

—Usted es adorable, y si yo fuese una nube me detendría para verla pasar, y luego, esparciendo rocío perfumado, seguiría adelante escudándola de los rayos demasiado fuertes del sol.

Esta vez, la sombrilla se movió. Ronald Blair contempló la cara de una mujer adorable, pero, con toda seguridad no era la de Isabel Kernwood. Isabel era morocha con ojos verdes. Los colores de la extranjera eran oro y azul. Ronald Blair hizo con éxito un desesperado esfuerzo para recobrar el control de sí mismo. Apologizar ahora abyectamente sería aparecer como un tonto descuidado. Tendría que llevar adelante, a buen fin lo que había comenzado con una equivocación.

—No es romanticismo — observó. — Lo que afirmó es verdad. Estuve tres años en nuestra embajada en Tokio. Esta es una sombrilla completamente distinta a las demás que hay sobre la arena.

—¿Y usted aprendió en nuestra embajada a descender esparciendo rocío perfumado sobre las sombrillas de perfectos extraños?

—Sólo de perfectos extraños — dijo él con énfasis. Hablando estrictamente eso no era parte de mi deber, pero teníamos horas que no eran excesivas, y yo tenía que estudiar el idioma. Me llamo Ronald Blair. Creo que su familia conoce a la mía.

Ronald pensó que había dado un buen paso que lo ponía a cubierto de aparecer como uno de los incontables buscadores de aventura, colocándolo como el hijo de una mujer altamente respetada en sociedad.

La muchacha sonrió por primera vez. El jamás había visto nada más encantador.

—Debería de haber otra palabra — dijo él con pasión. — Adorable, hermosa, fascinadora, están gastadas. He hecho tanto gasto de palabras que no no poseo ninguna única para describirla a Vd.

La sonrisa desapareció.

—Nunca he soñado en causarle a Vd. esa molestia — dijo ella— ¿Son siempre estacionarias las nubes? Yo creía que pasaban y se iban.

—No pertenezco a esa clase de nubes infieles, — él afirmó — Esta es una presentación un poco informal, lo admito, pero todo es tan informal aquí en el clima de California.

—¿De modo que usted llama a esto una presentación porque su madre conoce a mi familia?

Ella sonrió de nuevo. — En el Este uno es más formal, presumo. Por supuesto que esta clase de presentación sólo es posible si usted conoce mi nombre.

—Usted no supondrá — dijo él — que me aventuraría a hablarle si no lo supiese.

Había algo de reproche en su voz.

Inmediatamente se despediría e iría a averiguar quién era y donde vivía. La sonrisa de esta adorable joven le había hecho olvidar a Isabel con sus ojos verdes y cabello castaño.

De pronto un terrible pensamiento lo asaltó. Si ella no residiese en la colonia de Encanto y fuese meramente una visitante de alguno de los otros balnearios de la costa, desaparecería de su vida.

—Nunca esoy completamente seguro — continuó, — esforzándose por parecer sereno — de como se deletrea su nombre. Es tan ofensivo oir que se pronuncie mal el nombre de uno. A nosotros se nos ha llamado B-l-a-r-e, por ejemplo.

Se pronuncia con una "L", — ella contestó.

—No estaba seguro. Muchas gracias. Una "L" solamente. Eso la simplifica. El no estaba más próximo a saberlo que antes. Si le pidiese que pronunciara todo su nombre ella probablemente descubriría su propósito y desaparecería con enojo. Decidió que era más seguro no apurar el asunto todavía.

La muchacha no se encontraba en traje de baño. En ese momento le preguntó la hora.

—Mi padre prometió venir a buscarme, pero se debe haber olvidado.

—¡Imposible! — dijo Ronald — es que lo han muerto.

—¿Qué quiere Vd. decir? — inquirió ella alarmada.

—Simplemente que nadie podría olvidarse de venir a buscarla a Vd. Solamente la muerte me detendría a mí si usted me lo pidiese.

—Yo espero que no sea nada serio. Ella se levantó y se puso de pie. Puedo fácilmente encontrar a alguien que me conduzca a casa. Debe ser casi la hora de almorzar.

Es — dijo él bruscamente — mi coche no está a más de cien yardas de aquí, y como uno que nunca pone dos "L" en su apellido reclamo el derecho de llevarla a Vd., a su casa.

La muchacha lo estuvo contemplando de cerca. Veía a un hombre de aspecto agradable, de unos 25 años, que le era sumamente atractivo. Los síntomas eran inequivos. Ella los conocía a él y a su madre muy bien, pero ni por un momento creyó que el hubiese adivinado su nombre. Sería divertido saberlo. Gravemente ella subió a su roadster de precio. Lo juzgaba inteligente. Sería una prueba de ello si se las arreglaba para obtener su nombre y su dirección. Antes de que él pudiera poner en marcha el motor una delicada y fascinadora mujer le hacía señas con la mano. La muchacha sintió una repentina sensación de desagrado hacia ella. Su gesto y su sonrisa eran deliberadamente calculados, y revelaron a la muchacha de oro y azul que el hombre que estaba a su lado estaba marcado como la presa de aquella elegante criatura que caminaba hacia ellos. Algo en el porte de la mujer de ojos verdes exteriorizaba la existencia de tiernos pasajes. Era muy probable, pensó la muchacha de cabellos de oro, que su acompañante creyera que aquella mujer no había visto a su pareja, pero tenía la intuición de que por causa de ella la otra le había mandado parar.

—¡Oh! Ronald — exclamó la Sra. Kerwood. — ¿a qué hora daremos nuestro paseo en auto esta tarde? Se sobresaltó un poco y sonrió deliciosamente. — No tenía la menor idea de que hubiese nadie contigo. Sin embargo, miró a la joven a través de sus disminutos ojos, y esta comprendió que en su rápida mirada había advertencia y amenaza. La advertencia de que aquel hombre particularmente bien parecido, era su propiedad, y la amenaza de que cualquier intromición en sus anteriores derechos, sería resentida.

—¿Quieres presentarme?

Ronald Blair abrigaba la esperanza de que le sería posible mantener un aire de calma.

—La Sra. Kernwood, — dijo mecánicamente — y se detuvo sin saber que hacer.

—Yo soy Evanne Kilyard — dijo la joven dulcemente. Usted probablemente conoce a mi padre.

—Con una "L" — dijo Ronald firmemente. — Ellos se fastidian si uno lo pronuncia con dos.

Isabel lo miró fríamente por un momento, con un dejo de crueldad en sus ojos irónicos. — Tendré mucho cuidado en pronunciarlo con dos "L" — dijo — ¿Son las dos o la una y media?

—La una y media, — dijo él. Cuando el coche partió él se volvió hacia la muchacha. Comprendía que no podría prolongar aquella situación por más tiempo.





—Ha sido usted muy amable al venir en mi ayuda en la forma que lo hizo.

—De ningún modo fué amabilidad — ella respondió. — No ha sido más que pura defensa personal. ¿Crée usted que deseaba que la Sra. Kernwood, se enterara de que me dejara conducir por alguien que ni siquiera conocería mi nombre?

—Yo conozco a su padre muy bien — él dijo — y mi madre fué al colegio con la suya, en Lausanne, hace algunos años.

—¿De modo que esa era la razón por la cual usted se sentó detrás de mí, y leyó los proverbios japoneses en mi sombrilla?

—Naturalmente — dijo él — ¿Qué otra razón podría haber?

—Me temo que hoy usted no tiene suerte. Me pareció notar que la Sra. Kernwood tiene una sombrilla exactamente igual a la mía. Si yo fuera usted, señor Blair, no trataría de inventar nada más. Cuanto más lejos va Vd. más se hunde.

—Todo lo cual puede ser verdad — él asintió — pero yo aseguraría hasta el momento de mi muerte que hoy he sido muy afortunado.

Ella ahogó un grito en el momento en que el automóvil doblaba una curva acentuada a una velocidad peligrosa.

—Me parece que el momento de la muerte, no se encuentra muy lejos.

—Apoyé el pie en el acelerador sin querer — él explicó — Tómelo como un signo de alegría.

—Desearía poder entristecerlo a usted — ella contestó — Todavía no estoy cansada de la vida.

—Iré despacio — dijo él. — Soy culpable.

—De modo que usted conoce bien a mi padre — dijo ella en seguida.

—Hablamos de Golf constantemente, — dijo él. — Hace uno o dos días tuvo la gentileza de hallar mi pelota cerca del noveno hoyo. Conoce todas las raíces y hasta la última piedra que hay por allí. ¿Desearía saber porque se ríe usted?

La muchacha de oro y azul evidentemente parecía divertirse mucho.

—A muchos de los jugadores de golf que hay por aquí él no les agrada.

—Que no les agrada su padre? ¡Que absurdo! Ronald Blair comperndió en aquel momento que él nunca había apreciado al Juez suficientemente. Era un gran hombre, el decano de los jurisconsultos, famoso en todo el mundo.

—Qué es un jugador de golf de quinta categoría, — ella preguntó.

Por un momento los sentimientos generosos de Blair se detuvieron, pero pronto encontraron expansión.

—Una mera forma de determinar a un jugador que obtiene un elevado handica — dijo él — yo he sido un jugador de golf de quinta categoría. La frase no se usa despreciativamente, si-

no para determinar las distintas categorías en un campeonato.

—Es curioso — ella se regocijaba — como la cosa exasperó a papá. Hay un jugador particularmente pretencioso aquí que lo llamó así, o mejor dicho le envió una mensaje con su caddy. Como usted conoce a mi padre tan bien y ha conversado con él tanto sobre golf, comprenderá lo irritado que se pondría.

—Puedo imaginármelo perfectamente — dijo él discretamente. Su padre suele ser injusto algunas veces.

—Usted debe decírselo — ella replicó. — Creo que él toma el Golf demasiado en serio. ¿No es verdad?

—Tengo la más absoluta convicción de ello — dijo él, casi con vehemencia. Recordaba con peculiar claridad el inflamado rostro del Juez Hilyard cuando la pelota fallada, describiendo un círculo fué a golpearlo mientras se encontraba buscando la suya entre el césped. El Juez Hilyard había declarado que ningún caballero o sportman, debía aprovecharse del momento en que otro jugador se agachaba para asestarle un pelotazo con tanta fuerza. El Juez Hilyard poseía una voz potente y un dominio absoluto de las frases más hirientes.

—Debería dedicarse a otra cosa menos excitante.

—¿Tal como? — inquirió ella.

—Bueno, croquet, — dijo él — algún juego en que el fallar no cueste tan caro.

—Me alegro tanto de que usted sea de mi mismo parecer, — dijo ella. — Su modo era encantador.



—Nada me parece más simple ni más atractivo que estar de acuerdo con usted, — dijo él arrogantemente.

—Eso es tan fácil de decir — ella replicó. — ¿Estaría usted de acuerdo conmigo si lo que tuviese que decir no fuera agradable para alguna otra persona?

—Pruébeme — dijo él con confianza. No sabía lo que quizo decir pero no le importaba mayormente. Después de todo estaba vivo para disfrutar el goce de la vida. Y pensar que apenas hacía una hora que él hubiera creído que Isabel Kernwood representaba todo lo que era adorable y deseado en una mujer.

Condujo su automóvil por debajo de la porte-cochere de la casa de los Hilyard una estructura de un rosado coralino que miraba hacia el mar. Se sentía contento de que el Juez no estuviese a la vista. Habían muchas cosas que debían ser ajustadas antes de que él se convirtiese en el bien venido visitante de este Chalet que dominaba la colina.

—Como la Sra. Blair fué al colegio con mi madre — dijo ella sonriendo — y usted es uno de los íntimos amigos de mi padre, estoy segura que él se enfadaría muchísimo si yo no le pidiera que se quede a comer.

Palabras para rehusar no se le ocurrían; pero la perspectiva de sentarse frente a un hombre que había jurado hacerlo expulsar del club era algo que le inspiraba temor. Sin embargo rehusar era imposible. Vagamente su perspicacia le decía que la muchacha sabía más de lo que decía. Tal vez fuera su método de castigo. Y hacía cinco minutos que él se había dicho así mismo que Isabel Kernwood era cruel. Todas eran crueles. Ella ahora lo miraba tratando de adivinar cuales serían las hábiles excusas por medio de las cuales él conseguiría escaparse. Pero él no era de los que se aterrorizan.

—Es delicioso eso — dijo él. — Por un instante le pareció que ella estaba desconcertada como si no esperara su aceptación.

—Usted es algo más que un atrevido conductor — dijo ella. — Yo supuse — y aquí sonrió un poquito. — Yo supuse que la reputación de que goza mi padre por su sarcasmo, le alejaría a usted.

Ronald Blair estaba casi en la misma posición de aquel héroe de una balada sentimental que "izó las velas, hechó los remos y empuñó el timón. Un desastre inevitable se aproximaba. Tendría que demostrarle a la muchacha que tenía miedo o asistir ceñudo a un alarmante almuerzo. Se daba cuenta que ella lo observaba atentamente.

—Nada humano podría hacer que por temor dejase de aceptar, — dijo él. — Confió en que usted evite que se hable de golf. Hablar de golf en la comida es algo que fastidia.

—Mi padre siempre lo consigue — dijo ella. Pero habla mucho más de los jugadores de golf que de golf. Aquí viene.

Ella se adelantó a recibir a su padre. Podía asegurarse que no había ningún signo de irrascibilidad en el Juez Kilyard, ahora. Los duros rasgos de su cara se ablandaron. Era otro hombre. El Juez Kilyard se mostraba como un ser humano.

—He traído a uno de tus amigos de golf a casa para el almuerzo — dijo ella.

Ronald observó que la complexión del Juez se contraía agresivamente.

—¡Amigos de golf! — repitió el Juez. ¡No sabía que tuviera alguno!

Ronald Blair trató de hacer su entrada en tal forma que el otro comprendiera que lo dicho en los links de golf no tenía por qué prevenirlo a uno en una reunión social. Le sonrió al Juez y le extendió la mano. De pronto se encontró balbuceando palabras incoherentemente.

La mirada del Juez, profesionalmente famosa, era enervante.

—Puede que la memoria me sea infiel — Sr. Blair — dijo el Juez. Talvez sea así; pero no tengo la menor idea de haber estado en el colegio con usted en Laurence. Pero tengo otros recuerdos de usted tan vivos y tan ingratos que sólo la presencia de mi hija me impide recordárselos. — Se volvió a Evanne.

—¿Que pensarías del carácter de un hombre que espera la oportunidad y envía su pelota a un jugador corto de vista y de mucha edad lastimándolo seriamente?

Ronald esperaba ansioso su respuesta. No podía concebir que ella se atreviese a cometer lesa-majestad.

—Yo diría que tenía buena puntería, papá. Y ahora no arguyas acerca de golf. Tengo mucho apetit-

Tomó a su padre del brazo y lo condujo hasta una mesa colocada en una especie de galería cubierta desde donde se podía divisar a los jugadores de golf, como hormigas, dando vueltas a unos mil pies debajo. Aparentemente

el golf se servía hasta en las comidas. Antes de sentarse miró a través de sus gemelos. Un gozo vengativo se reflejaba en su rostro.

—¡Ah! — gritó — bravo! El joven Welles ha echado afuera de los límites del décimo quinto. Un joven detestable, Evanne. Es íntimo compañero de un igualmente detestable y petulante joven que, porque comenzó a jugar cuando debió de haber estado estudiando, ha conseguido que le den un handicap bajo. De los dos debo decir, prefiero mucho más a Welles aunque caminaría alegremente 20 millas, un día de calor, y con botines demasiados ajustados, para verlo colgar.



—¿Quién es el otro joven? — — Demandó Evanne.

—El que pretende haber estado en el colegio conmigo en Laurence.— contestó su padre, con aspereza.

A la imaginación de Ronald Blair acudió la frase "una sonrisa lánguida". Muchas veces había leído esa expresión, sin saber su significación. Ahora lo sabía. Exhibía una para que los Hilyard la vieran. Afortunadamente una secuencia de asuntos familiares fueron discutidos y él fué ignorado. Tuvo entonces oportunidad de ver que el Juez idolatraba a su hija. En su compañía se comportaba como otro hombre.

Ahora Blair oía que el Juez hablaba de su salud. Aparentemente su presión arterial era anormalmente alta.

—El Sr. Blair — dijo Evanne — cree que tú deberías dedicarte al croquet.

—¿Podría yo preguntar por que? — rugió el Juez, mirano a su huésped.

Ronald hacía gestos inútiles. Estaba horrorizado ante esta traición.

—El Sr. Blair dijo que era un juego en el que fallar no resultaba tan caro.

—Yo se lo recomiendo a todos los jugadores de golf — insinuó Blair, sordo al extraño ruido producido por una avalancha de palabras que se le atragantaban al iracundo dueño de casa. — Me ayuda mucho a perfeccionar mi "putting". No habría ganado el Campeonato abierto del Estado, este año, si no hubiese jugado al croquet. Mantiene la vista en training.

—Lo ha hecho usted muy hábilmente — declaró el Juez sarcásticamente. — Pero a mí no se me engaña fácilmente. Es sabido que los hombres que se ahogan se prenden a cualquier tabla. ¿No has aprendido algunas otras cosas interesantes del Sr. Blair?

—Solamente, que tú conoces todas las raíces y hasta la última piedra cerca del noveno hoyo. Papá. ¿Es cierto eso?

Hubo una larga pausa. — Estuve contando hasta cincuenta — dijo su padre cuando comenzó. — Se lo debo a mis arterias. Si deseas saberlo, Evanne, frecuentemente cometo "slice" desde el noveno "tee". Eso me sucede porque insolentes mequetrefes que juegan detrás mío me apuran y me importunan. Demasiados extraños juegan aquí. El Juez le hechó una mirada tan malevolente a Ronald que el Campeón amateur del Estado comprendió que ya nada podría salvarle.

—Usted comete "slice" — dijo rápidamente — porque su "stance" es mala, y estira el cuello inmediatamente que golpea la pelota. Más aún, usted no continúa el golpe. Usted tiene una fuerza tremenda y a pesar de eso todo lo que consigue es un "drive" de corta distancia. Estoy todavía por verlo a usted ejecutar un "drive" limpio. Usted los embolsa todos y recoje su muñeca derecha cuando golpea.

—¿Nada más ha notado usted? — Preguntó el Juez, secamente.

—Esos son sus principales defectos. Podrían ser corregidos fácilmente si no tuviese usted un temperamento tan enteramente detestable. Nadie osa decirle a usted nada. En consecuencia, continúa usted siendo un jugador de golf de quinta categoría, cuando fácilmente podría efectuar el curso en los primeros ocho. El Juez cambió de expresión. — ¡En los primeros ocho! Era esto tan alhagador. El joven que estaba en frente suyo era sin duda el mejor jugador del club. Así como en los círculos del foro al Juez se le oía respetuosamente, del mismo modo, en cuestiones de golf, el joven campeón del Estado debería ser oído también. Siempre había exasperado al Juez que su fuerza física no le sirviera de nada en los links.

Cuando un hombre va a efectuar un tiro largo derecho — prosiguió Blair, — no debe importarle cuantas personas haya cerca del "tee" esperando que erre el tiro.

El Juez observó que Blair se dirigía a su hija.

—Vuestro padre podría ser convertido en un buen jugador de golf si escuchara a razones. No soy un instructor profesional pero si empleara una media hora con él, ahí en el prado, podría estropear el césped, pero nunca cometer "slice" Conozco exactamente cuales son sus defectos.

—Entonces, ¿Por qué no se ofrece usted a enseñarle? — Preguntó Evanne. — El le halló la pelota el otro día cuando usted la había perdido.

—Nada me complacería más que poder hacerlo — contestó el joven calurosamente. — Pero, usted sabe todo lo irritable que es él. Llegaría a suponer que estaba tratando de insultarlo.

—No llegaría a eso — ella observó.

—¡Nada de eso! — profirió el Juez.

Despertaba de una visión en la cual por medio de largos, limpios y derechos "drives" vencía a todos aquellos que se complacían en inferirle una derrota. Este joven complaciente, que aparentemente conocía a Evanne desde hacía mucho tiempo poseía estímulo, esa cosa mágica que Hilyard respetaba. Blair, aún no siendo un hombre de marcado desarrollo físico, tenía un tremendo "drive". Hilyard lo había visto efectuar un "drive" de trescientas yardas. El Juez había remado en el four de Yale durante tres años, tenía un pecho poderoso y unos biceps todavía elásticos. Con un entrenamiento adecuado podría efectuar un "drive" de cuatro cientas yardas. Podría llegar a ser, quizá, el mejor "driver" de la época. Evanne estaba intrigada por la expresión de urbanidad que él irradiaba. Ronald lo miraba como quién mira a una fiera próxima a saltar.

—Este no es el momento de recordar — dijo el Juez Hilyard amablemente. — Las pequeñas ofuscaciones engendradas por la mala suerte en el golf. No hay duda que en el aturdimiento del momento yo mismo me he excedido en mis privilegios. Admito, por ejemplo que no tenía el derecho de tomar la pelota del señor Blair y arrojarla lejos. Si lo hice fué porque me excité físicamente y me sentí moralmente herido por lo que consideraba un planeado insulto. El Juez se volvió hacia su

huésped. — Cometí un error. Perdóneme Vd
No encontrando palabras, Ronald Blair, hacía gestos inútiles. Otra vez la frase "una sonrisa lánguida" volvía a su imaginación. Se daba cuenta que también. Evanne, no acertaba que decir.

—Estoy dispuesto, — continuó el Juez — a estropear parte de mi prado si usted puede hacerme ejecutar un "drive" derecho.

—Algo de su recelo de otro tiempo apareció. — Pero si después de destrozar mi prado no he mejorado, me rego cijaré en tener para con usted los más crueles sentimientos. Señor Blair.

—Si usted sigue mis instrucciones, usted mejorará. — Dijo el señor Blair. — Le pediría a la señorita Kilyard, que hiciese de arbitrio.

—Me parece bien — comentó. — Tengo una docena de pelotas que han sido repintadas, para experimentar. Con permiso, Evanne, voy en busca de mi "driver".

—Puede ested esperar lo imposible? — Preguntó Evanne luego que su padre se hubo ido.

—Me las arreglé para almorzar aquí — él contestó. — ¿Después de eso que puede ser difícil?

—Su mal juego le ha deprimido el ánimo a papá. Ella contestó. — Si usted pudiera contribuir a su mejoramiento, no habría nada que él no hiciese por usted.

—Lo sé — dijo él. — Por eso es que lo hago.

Ella sonrió. — ¿No lo hace usted porque le tiene simpatía?

—Muy remotamente. — él contestó — lo hago porqué...

Fué interrumpido por el regreso del Juez, que traía un "Club" en una mano y una caja de pelotas en la otra.

—Con este club — anunció. — Nunca he podido ejecutar un drive limpio. Si usted puede hacermelo usar decentemente la batalla está ganada.

El Juez no estaba ahora tan radiante como antes. Cada una de las pelotas repintadas parecían hacerles guiños con las cicatrices que sus hierros le había producido. Le recordaban frenéticos momentos en los "bankers". Su entusiasmo se extinguió. Ya no creía que fuera posible que llegara a ser conocido alguna vez como el "driver" de mayor alcance. Y con el ánimo cambiado algo de su antiguo antagonismo hacia Blair, resurgió. — Veremos si usted ha estimado excesivamente su habilidad como maestro.

—O su inteligencia como discípulo — dijo Ronald fríamente. Su cambio de tono había modificado sus propias esperanzas. Estuvo mirando las pelotas machucadas, y movió la cabeza. — Esto, — prosiguió — demuestra que esencialmente usted no posee el temperamento de un jugador de golf. Usted trata a las pelotas como si fueran su enemigo y cree que es necesario acribillarlas de cortes para que se sometan Yo no las entierro en el suelo como usted hace. Continúo el golpe. Usted siempre las corta.

Ronald colocó una pelota sobre el "tee".

—Ejecute un drive" como comunmente lo hace — le ordenó

El Juez Hilyard lo hizo. Tenía la intención de probarle que a pesar de su falta de estilo, él podía ocasionalmente, asestar un poderoso golpe. Golpeó la pelota en tal forma que ésta recorrió vergonsosamente unas ochentas yardas y fué a esconderse en un macizo de lirios.

Ronald tomó el Club de su mano dócil y lo examinó.

—Cualquier "club" que pueda resistir ese mal trato, — observó — merecería estar en un museo de objetos de golf.

Es un "club" despreciable — declaró el Juez. No está bien equilibrado. La cabeza y el mango son muy pesados. ¿No es cierto?.

Evanne contempló a Ronald preparar una pelota y ejecutar un tiro. La pelota fué a caer entre las flores de un jardín distante. El jugador miró al "club" casi tiernamente. — Es magnífico — murmuró. Le doy a usted diez pesos por él.

—Usted no lo haría otra vez — protestó el Juez.

Nuevamente la pelota fué a caer entre las flores en el jardín de los Waynes.

El Juez Hilyard bacilaba. Mucho de su aplomo desapareció en él.

—Estoy pronto — anunció. ¿Qué es lo que está mal con mi "stance".

Ni una sola vez el Juez se reveló contra sus instrucciones. Poniéndose en la forma que se le ordenaba ejecutaba los golpes siguiendo sus indicaciones hasta que se sintió cansado. ¡Al fin podía levantar una pelota! Se encontraba en un estado de ánimo muy distinto tanto en lo físico como en lo moral. Le era posible despedir la esfera suavemente desde el "tee" para ir a encontrarla a doscientas cincuentas yardas más adelante en el sendero. Puesto que era un hombre de inteligencia asimilaba sus intrucciones y no se apresuraba ni cortaba. Le parecía que no usaba fuerza alguna. Magicamente la pelota se levantaba, rasgando el aire y venía a descanzar con sus compañeras en el jardín de abajo

¡Mi Dios! — exclamó el Juez. — ¿Vió usted eso? Ni un rasguño, ni una raspadura. Derecha como una bala. ¡Un golpe perfecto! Doscientas ochentas yardas como si fuera una pulgada. ¡Si hubiera golpeado fuerte!...

—La hubiera enviado a trescientas yardas. Habría usted pasado la línea.

—¡Extraordinario! ¡Extraordinario! — murmuraba el Juez. ¡Absolutamente derecho! No lo hubiera creído posible. ¿Y cree usted que puedo volver a hacerlo otra vez?

—Si usted mantiene la calma no hay razón para que no lo haga. Si usted se agita y se enoja nunca hará otra cosa que embolsar o fallar el golpe.

Evanne se había ido adentro a atender el teléfono.

El Juez dominado por la emoción, se sentó.

—Parece un milagro — declaró. Usted cayó como del cielo y me ha hecho lograr eso. Miraba a hurtadillas al distante jardín de los Waynes.

—A propósito. ¿A qué vino usted?

—Para decirle que deseo casarme con su hija.

—Usted es uno de los tantos — expresó el Juez. — ¿Era eso todo.

—Espero que usted no haga ninguna objeción, señor. Me encuentro en posición de poder soportarla como ella ha estado acostumbrada a vivir. Usted conoce a mi familia.

—Ella debe decidir eso. Positivamente ella decide casi todas las cosas en esta casa. Es tan verosímil eso como que ella ya haya decidido casarse con usted. En tal caso ninguna oposición valdría. Ella siempre se sale con la suya. El Juez encendió un cigarro. Usted me disculpará si no me encuentro con ánimo de conversar mucho ahora. No puedo sobreponerme al asombro que experimento al saberme capaz de efectuar un "drive" derecho. Veo todos mis errores. Delante suyo hay otro hombre. ¿Espero que tendré el gusto de verlo amenudo ahora que está comprometido con Evanne?

—Pero es que no lo estoy — dijo Ronald. — Puede que nunca lo esté.

—Es asunto de ella — dijo el Juez. Y se ensimismó soñando en lo que le haría, de aquí en adelante, a un íntimo rival cuando lo encontrara nuevamente en los links del Cherry Chanse.

Blair caminó sobre el césped al encuentro de Evanne.

—Era aquella linda mujer morena — dijo ella. Son casi las tres y usted prometió dar un paseo en auto con ella a las dos y media. Yo le dije que usted me estaba enseñando a jugar al golf. Por supuesto que en cierto modo lo estaba. Pareció fastidiarse mucho. No llegará muy tarde si se apura.

—No me voy todavía, — dijo él.

—Usted se comporta muy mal para con la Sra. Kernwood. Yo sabía que ella estaba simplemente furiosa al encontrarme en su coche. Ella nos había estado mirando en la arena.

Probablemente pensará que yo tenía una sombrilla japonesa seguramente para atraerlo a usted. Me imagino que ella lo vió todo.

—¿Se enojó usted mucho? — él preguntó suavemente.

—Naturalmente. A ninguna muchacha le agrada oir que se le digan cosas lindas bajo la impresión de que es alguna otra persona.

—Yo hubiera dicho cosas más bonitas si hubiese sabido que era usted.

—Lo dudo. — Lo miró vivamente. El era exactamente el tipo que le gustaba más entre los hombres. Su conducta en el almuerzo tan dificultoso había sido admirable. Sabía que era uno de los más capaces entre los jóvenes diplomáticos y que tenía un brillante porvenir si se decidía a trabajar y una amplia fortuna si abandonaba su profesión.

—Pruebeme — dijo él. — Usted debería ser un poco más amable considerando el lazo en que me he metido. Admito que merezco alguna disciplina, pero el haber enfrentado a su padre en esa forma ha sido suficiente castigo.

—Usted ha tenido un éxito extraordinario al convertirlo.

—Tenía que hacerlo — dijo él — necesitaba su consentimiento.

—¿Para qué?

—Para casarme con usted.

—¡Por amor de Dios! No permita usted que él lo oiga — dijo ella sonrojándose un poco. Se pondrá furioso. Usted sabe que carácter tiene.

—Al contrario, me dió su bendición.

—¿Ha osado usted pedirle eso?

Sí. Vea, Evanne. Comprendí que al fin estaba enamorado y pensé que tendría mejor oportunidad si se me permitía venir a verla sin el peligro de ser arrojado hacia abajo por la montaña. Voy a jugar en un match con él, mañana. ¿No prueba eso que no estoy bromeando?

La muchacha se sobresaltó un poco al oir un grito de su padre.

—¡Lo he hecho otra vez! — gritó el Juez. ¡Hay cuatro pelotas en el jardín apenas cuatro yardas una de otra! Vino hacia ellos y le tomó la mano a Ronald. He asimilado su teoría exactamente. Hasta ahora he detestado la idea de tener un yerno. Se volvió hacia Evanne. — Has elegido sabiamente — remarcó. Voy a resumir todas esas preciosas indicaciones por escrito mientras están todavía frescas en mi mente. Por supuesto los veré a ustedes dos, luego en la cena.

—¿Qué ha hecho usted? — gritó la muchacha.

—¿Qué ha hecho él? — Contestó Roland.

—Esto es algo sumamente embarazoso — dijo la muchacha, con las mejillas enrojecidas.

—Yo puedo resignarme si usted puede — dijo él. El verdadero problema es vuestro padre, cuya frágiles arterias no podrían soportar un gran esfuerzo. Yo firmemente creo que si él se llega a dar cuenta que se ha equivocado morirá de puro enojo.

—Lo fastidiaría terriblemente — ella convino.

—La única forma satisfactoria de salir de todo esto es que usted deje que él continúe creyendo que está en lo cierto. El la contemplaba ansiosamente.

—De modo que usted cree que eso me satisfacería a mí? —ella preguntó.

—Creo que no — él suspiró. Yo no merezco esa suerte. — El se ruborizó un poco. — Pero de cualquier modo quiero que sepa que la amo. Lamento haberme metido en este conflicto.

—La Sra. Kernwood le hará olvidarse de mí. — dijo ella.

—Nunca podré olvidarla. — dijo él sobriamente. ¡Si solo hubiera para mí una posibilidad de ser feliz!

—¡Qué trágico se pone usted! Ella rió.

El la miró con reproche. Supongo que usted pensará que he hecho el bonito papel de un borrico.

—Yo simplemente creo que eres un poquito tonto. Su voz era tan dulce que él la miró sorprendido.

—No comprendes que desde el momento en que te ví decidí que tú eras el hombre.

El académico y la florista

En París hay unos pequeños puestos de flores, donde van a comprar gentes de todas las clases sociales. De uno de ellos partió este dato, que alguien aprovechó para incrustarlo en la biografía del recién desaparecido y muy llorado académico Robert de Flers, crítico y autor teatral.

Cuenta la anciana expendedora que cuando el artista llegaba oía las cosas más agradables.

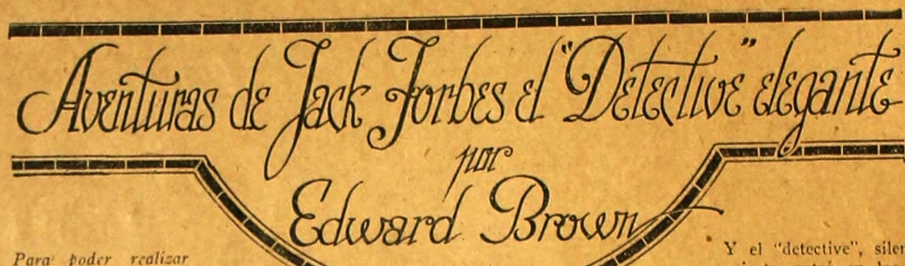
¡Ah, cuántas cosas bellas me decía el señor académico mientras escogía algunas rosas!...

Y realmente conmovida, agrega:

—¡Ya no saben hablar así ahora!

Por lo demás, ya una mujer de humilde origen que había ido a la Academia a cobrar uno de esos premios de virtud que la corporación distribuye cada año, como todo comentario, después de haber tenido una explicación con Robert de Flers, sólo declaró:

—Es tan simpático, que debe ser muy bueno.



Aventuras de Jack Forbes el "Detective" elegante

por Edward Brown

Para poder realizar su plan Jack Forbes pasa por actor cinematográfico.

(Véase el número anterior)

disfrazado les da alguna orden hagan cuenta que he sido yo quien la di.

Después del reconocimiento el personal se dispersó y Jack Forbes volvió a encerrarse con el Jefe y el Comisario de órdenes.

El "detective" en su cuarto del Hotel estuvo madurando largo rato su plan.

Y sonriendo se aplicó al pelo una tintura que lo convirtió de rubio brillante que era en un morocho simpático con aire de italiano meridional.

Se vistió elegantísimo y bajó a la calle donde le esperaba un automóvil que lo condujo al magnífico edificio de la "Big Studie Corporation".

En la Casa cinematográfica donde la "estrella" René Taylor brillaba con toda su fuerza hubo un gran revuelo.

El gran artista italiano Mario Corsini había llegado a Los Angeles.

Como un reguero de pólvora corrió la noticia, por todo el Estudio. El nuevo actor, el nuevo "astro" llegaría de un momento a otro. Y la curiosidad y la envidia comenzaron a excitar todos los cerebros de aquella gente que vivía una vida ficticia.

—Ya está ahí — fué la voz general.

Y los trabajos se interrumpieron. Los Directores gritaban a través de sus megáfonos y los artistas se resistían a trabajar hasta haber visto al nuevo compañero que iba precedido de una fama extraordinaria, revelada por las oficinas de propaganda en veinticuatro horas.

Solamente René Taylor la "estrella" mimada del Estudio, continuó su trabajo sin preocuparse de aquella excitación que invadía los talleres.

Se abrió el portón del Estudio y el portero negro y galoneado saludó, con un ligero movimiento de su gorra, con visera de charol, el paso del automóvil que conducía a Jack Forbes disfrazado de "astro" cinematográfico.

El automóvil se detuvo ante la escalinata que daba acceso a los escritorios de los Gerentes y con una "pose' muy estudiada descendió el nuevo actor sintiéndose admirado por todo aquel público que se agolpaba en derredor suyo.

—Qué magnífica expresión tiene.

—Cómo se conoce sus fuerza mímica.

—Qué mirada más penetrante.

—Recuerda la sonrisa de Rodolfo Valentino.

—Tiene algo de la simpatía de Barrymore.

Todos esos comentarios se elevaban a su paso.

Y el "detective", silencioso y sonriente, entró en los escritorios donde ya se le esperaba.

Habló con los Gerentes. Fué presentado al alto personal de la Casa y a todos los Directores.

Se llamó a las primeras actrices. René Taylor al ser requerida para ser presentada al nuevo actor respondió displicente:

—No tengo por qué molestarme en ir hasta los escritorios. Díganle a ese Señor que, cuando venga a mi camarín, tendré mucho gusto en recibirle.

Jack Forbes comprendió. En aquella actitud de la "estrella" había un presentimiento extraño.

Y sonrió, para comentar el "aviso" que la "estrella" había enviado.

Acompañado de los gerentes de la Casa, Jack Forbes visitó el establecimiento.

Pasó por los "teatros de cristal" y entró en los "teatros negros" donde la luz hería las retinas de los actores.

Atravesó las calles construídas en los patios del Estudio; vió las plataformas donde los Directores conducían la acción de las películas y por fin llegó al teatro de cristal donde la actriz René Taylor representaba una escena de amor con un actorcito de segunda categoría que se dejaba colocar en segundo término para que ella pudiese destacarse bien.

Se detuvieron, todos, ante el grupo de la actriz esperando que la escena terminase. Cuando el Director dió al operador la orden de terminar el giro de la manivela, el Gerente se acercó a la "estrella" y besándola la mano ceremoniosamente, le dijo:

—¿Me permitirá usted que le presente a un nuevo compañero?

Y la "estrella" volvió a decir, con aire impertinente:

—Después, después... ahora, estoy fatigada.

Continúa en el pró. número





Sólo existe una senda que nos una
y es la del dolor.
Algún d'a,
si tu vida y la mía
—en noche sin estrellas y sin luna—
cual dolientes fantasmas, vagan por
el atajo que lleva al desengaño,
nos hallaremos otra vez; entonces,
ya sepultadas nuestras ilusiones,
la derrota,
la fe quebrada y la esperanza rota
nos unirán como el cariño antaño:
tu angustia y mi fracaso serán bronces
con las cuales haremos eslabones
de una cadena fuerte
que sólo pueda quebrantar la muerte.

* * *

Entre tanto, sigamos nuestras sendas;
la vida estalla en música, colores
y perfumes; palpita el corazón,
cáliz en que la sangre reverbera,
campana mañanera,
cofre de las quiméricas leyendas,
vaso de flores
y lámpara votiva de pasión.
Sigamos nuestras sendas, con la risa
como divisa.

* * *

Ya llegará el momento
de encontrarnos, de nuevo, galeótes
remando en la galera de la vida,
con el duro grillete en nuestros pies...
Sólo el dolor nos unirá otra vez.
Mientras forje, alocado, el pensamiento
fantásticos Quijotes,
la fe brille encendida
y suene el eco de las carcajadas,
caminaremos por
dos vías sepradas,
juguetes del azar y la fortuna.
Sólo una
senda puede juntarnos: el dolor.

* * *

De mi orgullo, fatal imperativo;
como sin tí no vivo,
para verte,
debo ir, por el dolor, hacia la muerte.

* * *

Persigo—paradoja de la suerte —
la vida, en los umbrales de la muerte.

Horacio J. Cristóbal

ESCUDER,
EL AUTOR URUGUAYO QUE MAS ESTRENA Y MAS COBRA
POR EL DUENDE DE LA COLEGIATA

— Yo, cuando fuí chico, era un "bandido". Mi familia tenia una regular posición y yo no quise ser una carga pesada para ella — comenzó diciéndome el autor de "El alma de la calle".

— ¿...?

— Decía a "los míos", por la mañana, que volvería al mediodía y me marchaba; mi familia recibía noticias mías, después de algún tiempo, desde una localidad de la frontera.

— ¿...?

— Escribí un libro; mi primer obra publicada, que se llamaba "Oro falso"; obra en la que atacaba el militarismo. Tuve que expatriarme durante un año y fuí al Brasil.

— ¿...?

— De regreso, fuí periodista. Trabajé en "La Mañana" y el "El Día". Allí publiqué unas "Crónicas de la Vida" que obtuvieron mucho éxito.

— ¿...?

— Al salir de "ElDía" comencé a escribir para el Teatro.

— ¿...?

— Mi primera obra teatral fué, una, titulada "El diablillo Amor" que me estrenó Brusa en Rivera y que se ha representado más de trescientas veces.


Escuder, en el clásiuo café, cuenta su vida a nuestro redactor.

— ¿...?

— A esa obra le tengo un gran cariño...

— ¿...?

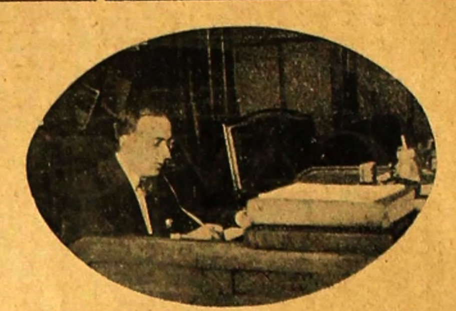
— Sin saber por qué no he cobrado por ella, núnca, ni un centésimo.

— ¿...?

— Hay una leyenda, entre los autores, al creer que, en Buenos Aires existe un círculo de hierro para estrenar. Yo, envié, por Correo, a Muiño, una obra mía titulada "El testamento de Fausto". Muiño no me conocía; yo no había estrenado casi. Al mes de enviársela la estrenó, sin que yo me enterase siquiera.


Escuder entra en la "Casa del Arte", por la puerta grande.

— ¿...?


Escuder, preparando uno de sus próximos triunfos.

— Mi primer éxito fué el de "Rosas en la nieve" que me estrenaron, en el Victoria de Buenos Aíres,, Bouhier y la Fernal. Defendió una temporada de verano y constituyó un gran éxito, que ya, en el segundo acto, se manifestó entusiasta.

— ¿...?

— Tengo estrenados cerca de cien actos.

— ¿...?

— "La casa de los adúlteros" ha llegado ya a las mil representaciones.

— ¿...?

— El mayor éxito de crítica lo obtuve indudablemente con "El alma de la calle".

— ¿...?

— La mayor satisfacción la he tenido al leer las crónicas de España sobre mi obra "Yo", que estrenó, allá, De Rosas.

— ¿...?

— ¿También quiere Vd. saber eso?

— Pues solamente en el año 1926, gané, con el Teatro unos cincuenta mil pesos.

— ¿Cuanto habrá Vd. cobrado ya del Teatro?

— En unos tres o cuatro años creo que habré cobrado unos ciento cincuenta mil pesos, más o menos.

— ¿Es cierto que posee Vd., en Colón, una quinta en la que reúne una magnífica colección de dalias,

— Es cierto.

— ¿También tiene Vd. un chalet, en el camino de Maldonado?

— También.

— Y ¿está construyendo, otro chelet, en la Rambla, en Pocitos?

— También.

— Y su magnífico "Chrysler" ¿también está comprado con dinero del Teatro?

— Y ahora me voy a comprar una "voiturette".

— ¿...?

— El secreto de mi trabajo es que cuando yo voy al café es para tomar café y no me meto en vidas ajenas.

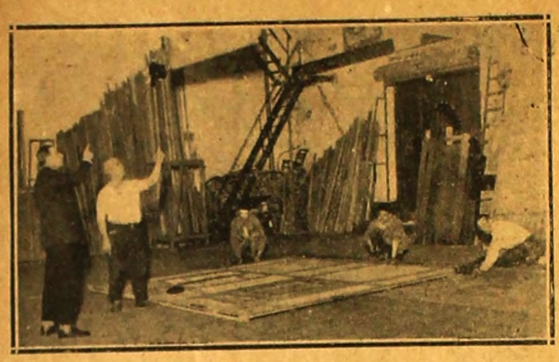
— ¿...?

— Vea... cada "palo" que me dan me obliga a sentarme en mi mesa de trabajo y escribirme una nueva obra.

— ¿...?

— La campaña personal que se me hace destila del contraste que formo, yo, yendo a Colón en mi automóvil y "ellos" a pié.

— ¿...?



El autor de "Yo" dirigiendo la colocación de un decorado en el "18 de Julio".

— Creo que "La Casa del Arte" tiene una bellísima orientación. Hay que procurar realizar la idea, para bien de todos.

— ¿...?

— Yo estoy conforme con que el Comité de lectura decida de todas las obras, sin distinción de noveles y sancionados. Yo, por mi parte, no tengo ningún inconveniente en someter mis obras al Comité de lectura, en el que hay nombres de responsabilidad y garantía.

— ¿...?

— Cuando se está seguro de su propia obra no hay por qué temer una sanción.

— ¿...?

— Yo creo que la crisis teatral de producción uruguaya obedece a que no hay autores o no quieren escribir porque si producen obras que sean representables estoy seguro de que se representarán.

— ¿...?

— Tengo preparadas varias obras, para este año teatral.

— ¿...?

— Para De Rosas, una, que se titula "Querer" y otra, en colaboración con Alejandro Berutti, que se titula "La dama del velo azul".

— ¿...?

— Para Arata, tengo preparadas otras dos: una, que no tiene aún título y otra, en colaboración con Manuel Souto, titulada "Don Quijote de Galicia".

— ¿...?

— Otras obras; para Casaux y para Ratti.

— ¿...?

— Tengo, en la actualidad, virtualmente, por lo menos, tres obras mías, en cartel, a diario.

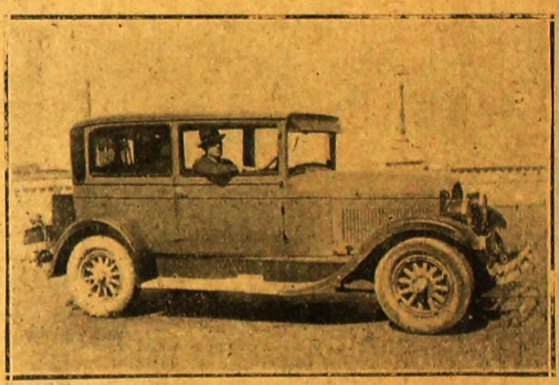
— ¿...?

— Yo me alegro del triunfo de todos y creo que todo el secreto del Teatro consiste en trabajar con constancia.

Escuder, con su conversación agradable y su manera de ser simpática, habló de muchas cosas y, con una modestia ejemplar, sin marearse, sin la desorientación del éxito sinó con la seguridad de quien acierta con su trabajo, destacó su figura importante, que constituye, en el Uruguay, una personalidad artística de indiscutibles méritos.

Ante las reflexiones de algunos ataques que se le dirijían, Escuder, sonriendo, tranquilo exclamó:

— Por Dios!... ¡qué no dejen de ocuparse de mi!... ¡qué siguen atacándome!... eso, me interesa mucho... Y si no... que lo digan las liquidaciones del Círculo... tengo ventiun votos, que es el máximun por concepto de recaudación... ¡Qué chillen!... qué chillen!...



El afortunado autor, en su magnífico automóvil ocupado con derecho de autor

DEL MOMENTO

A LA CAZA DE MIXTOS

El orador — En un régimen de pura y altiva democracia, como lo es el que impera actualmente, el pueblo ordena, el pueblo manda, y por lo tanto de su seno libérrimo deben surgir las candidaturas".

—*Yo* — Mentira. Nunca las candidaturas surgen del seno del pueblo, sino de un grupo de dirigentes del mismo grupo que elige su candidato con arreglo a sus conveniencias personales.

El orador — "Debemos ir todos a las urnas como un solo hombre, olvidando pequeñas rencillas y disentimientos, a impedir el triunfo del adversario tradicional para honor del partido y en defensa de los bien entendidos intereses del país".

—*Yo* — Las pequeñas rencillas y disentimientos consisten en haberse tratado de tránsfugas, canallas, gatos vendidos a los colorados o a los blancos, y engordadores de la familia con los dineros de la nación.

Pavaditas, chistes, "indirectas" sin importancia, que se olvidan fácilmente.

En cuanto al honor del partido y defensa de los bien entendidos intereses del país, ya sabemos que ello consiste en tener la sarten por el mango y ubicar en los puestos públicos al mayor número posible de correligionarios.

El orador — Los hombres deben gobernar con los partidos no los partidos con los hombres, y son las asambleas populares las que fijan derroteros, imponen normas administran y legislan.

—*Yo* — Remitirse a la prueba y consultar sobré el punto a Mussolini, Primo de Rivera, Ibañez, Leguía y los herederos del célebre Lenine. Todos ellos gobiernan ciñéndose extrictamente a los dictámenes de las asambleas populares.

—*El orador* — Claro que las masas necesitan un caudillo, pero los caudillos civiles no gozan de la prepotencia de los militares, y como tengo dicho es el pueblo que los maneja y modela a su albedrio.

—*Yo* — ¡Macanas! Don Pepe, Luis Alberto, Don Feliciano, (en su época) Sosa Manini y Carnelli, se han llevado, llevan y llevarán siempre de las narices a sus secuaces donde mejor les de la gana.

La razón y la ciencia han derribado, sacrílegas, los dioses, pero no han conseguido impedir la subsistencia de los ídolos en los credos políticos.

"Pa el lao en que el sol se mueve dueblan los pastos la punta".

El orador — Yo, estimados correligionarios y amigos, os aconsejo y exhorto a que voteis por el doctor Z, pues personajes de esa envergadura moral son los que necesita el partido. El ha vivido siempre en contacto con el pueblo, conoce sus anhelos y necesidades, y en su programa ocupan lugar preponderante las mejoras que reclamais, o sean la jornada de seis horas, jubilación general y abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

—*Yo* — Una cosa es formular un programa y otra cumplirlo. Seguramente el Doctor Z hará lo mismo que hizo el Doctor X, a quien voté el período anterior: trabajar él seis horas por mes, percibir el sueldo y jubilarse apenas se le presente la oportunidad.

Para eso sirve el contacto con el pueblo.

—*El orador* — Yo les hablo a ustedes con todo desinterés y si les pido que voten al Doctor Z es porque con él llevarán a los puestos de gobierno a un hombre probo, talentoso, austero, y cuya existencia está llena de sacrificios por el partido.

—*Yo* — ¡Que cuenta musas! Conozco al Doctor Z y sé que jamás se ha sacrificado ni por el partido ni por nada y sino vean el real mondongo que ostenta.

En cuanto al desinterés del orador... estate por ahí que xa te chamarei.

El orador — ¿Quedamos, pues, en que votareis al Doctor Z?

—*Los mixtos* — ¡Sí Lavalleja, lo juramos, sí!...

—*El orador* — El pueblo manda, el pueblo ordena; de él surgen las candidaturas. ¡Hágase su santa voluntad!

—*Yo* — En efecto, el pueblo manda, el pueblo ordena...

Martín Chico.

LA FRANQUEZA

El abuelo del actual rey de Italia, tenía que agradecer poco a la madre naturaleza por lo que a encantos físicos se refiere. En cambio, era muy simpático y tan llano y de buen humor como va a demostrarlo la siguiente anécdota:

A la puerta del palacio gimoteaba una campesina pretendiendo ver al rey. La guardia se lo impedía, y acertó a pasar por allí el propio monarca.

—Pasa, muchacha. ¿Qué quieres? Yo soy el rey.

La campesina soltó una ruidosa carcajada.

—¿Qué provoca tu hilaridad? — dijo Víctor Manuel un tanto amostazado.

—Pero, señor — añadió la muchacha entre hipos. — ¿Cómo es posible que la reina haya querido por esposo a un hombre tan feo?

El rey, maravillado de la franqueza de aquella rústica, rió de buena gana la cómica aventura, y no sólo complació a la aldeana en la petición que la traía a palacio sino que le dió una espléndida gratificación, diciéndole con alegría: "Me gusta tu franqueza".



El porqué de todas las oosas

No hay duda de que las aves posean cierta especie de lenguaje aunque no todos los sonidos que oímos tienen significación, pues muchos pájaros suelen charlar únicamente por el gusto de escuchar su propia voz, lo cual todos celebramos, oyendo su alegre canto. Pero a veces profieren también gritos intencionados, de alarmado reclamo. Los que se dedican al estudio de las aves y de sus lenguajes han llegado a imitarlo con tanta perfección, que engañan a los mismos pájaros. Han observado que a determinados gritos les corresponden ciertos resultados, de manera que escondiéndose en las playas o en los pantanos y profiriendo esos gritos consiguen que las aves silvestres, inquietas y asustadizas, como suelen serlo, acudan al llamamiento, lo mismo que si procediesen de otros pájaros de igual especie. El lenguaje de las aves puede estudiarse observando las costumbres de las del corral.

Efectivamente, podemos fijarnos en los sonidos que profieren las gallinas cuando acaban de poner un huevo, cuando avisan a sus polluelos de algún peligro, y cuando les llaman para comer, o para que se refugien bajo de sus alas.

Las primeras libras de té que se vendieron en Londres costaban diez libras esterlinas cada una.

El Sherleck Holmes de carne y hueso

El famoso policía creado por Conan Doyle, héroe de novela que ha alcanzado tanta fama, ha tenido en la vida real un modelo. Parece que el original de Sherlock Holmes ha sido un profesor de la Universidad de Edimburgo, ya difunto. Su prodigiosa facultad para hacer deducciones era una maravilla para todo el mundo. Un día entró un hombre en la clínica:

—¡Ah! — dijo el profesor. — Sois militar, sargento, y habéis servido en Las Bermudas.

El hombre se quedó estupefacto.

—Es cierto — dijo.

Uno de los discípulos preguntó entonces al profesor:

—¿Cómo lo sabéis, maestro?

—De la manera más sencilla — repuso el doctor. — Este hombre ha entrado sin quitarse el sombrero su manera de andar es rígida, su edad y cierto aspecto de presunción particular designan un sargento; y, además, lleva en la frente una erupción de una enfermedad especial de las Islas Bermudas.

Notas curiosas

La "fragata" o águila del mar, vuela con tal velocidad, que en menos de un día puede trasladarse desde América del Sur al Senegal.

* * *

La mujer abisinia está muy por encima de la europea, en lo referente a derechos conyugales. Allí, la casa y todos los enseres pertenecen a la esposa; y si el marido la ofende en algo, tiene el derecho de echarle del hogar o a exigirle una satisfacción completa, acompañada de promesa solemne de enmienda.

Ecos del Canasto

Topa Breyoma (Flores) —
¿Como puede usted creer
Que ese "pié" que nos envía
Tenga algo interesante?
Déjese, pues, de... moler,
Y encause por otra vía
A sus ocios de atorrante.

A. F. L. —

"Te quiero tanto, tanto, que mi alma
Al ver tan grande amor ella se espanta:
No se como espresar ese amor; cuando lo intento,
Se oscurece el cerebro y la palabra se fuga".

Para rimar con espanta,
Mejor quedaría: "se spianta".

Ada Triste —

"Oh arroyito de mis pagos
Tan cristalino y suave,
Que cobijas en tu seno
Al carpinchito y al ave".

Habrá allí ave cobijada;
Si, la habrá, pero... afixiada.

L. R. —

"Cesad, oh musas! Que ya estoy saturado
Con la más grata y sutil inspiración!
Me he subido al Parnaso y de allí te he cantado
"Taniendo" mi flauta con suave pulsación".

Con un lado de la boca
Este la flauta soplaba,
Y por el otro costado
Cantaba el hombre, cantaba.
Bueno un tan curioso caso
Solo ocurre en el Parnaso.

Don Bizarro —

Todavía nadie iso
Lo que iso Linber el valiente
Crusar solo el océano de punta a punta;
Porque el hombre valiente
No precisa yunta".

Al revés de Don Bizarro
Cuando lo prenden al carro.

Edmundo Reyes (Rosario) —

"Siembra, siembra sembrador
La rica simiente
Que ha de germinar
En un día no lejano,
Dándote así premio a tu excelsa virtud
De helarte en el Invierno
Y sudar en verano".

Esa virtud, viejo Edmundo,
Es virtud de todo el mundo.

Brink Fuller —

"De un tirón arrancó una de las patas a la mesa, y con aquel ariete formidable deshizo el cráneo de uno de los foragidos, le quebró al otro, que se había agachado, la espina dorsal, y derrumbó la sólida puerta del aposento en que lo habían recluido sus perseguidores".

Se podría apostar
Que era pata de mesa de billar.
¡Y aún así nos pasma
Que haya logrado hacer tal cataplasma!

Adela F. —

"¡Pobre canillita que te llaman Chongo
Perdido en la calle vendiendo sus diarios!
Nunca tuvo ni padre ni madre...
¡Es largo, muy largo tu triste calvario!"

Si padre y madre no tuvo,
Cabe suponer que Chongo
Generó espontáneamente,
Como diz que nace el hongo.

L. de G. —
"Las tres alegres chicas salieron del taller en pareja".

Tres ya son más que pareja;
Más bien escriba tripeja.

Ester Lina — Lord Beautifoul. —
No pueden publicarse.

LA INTELIGENCIA DEL DELINCUENTE

En general, los delincuentes profesionales son personas de inteligencia inferior a la normal. La observación hecha repetidas veces por detectives famosos, para los cuales no existen delincuentes "hábiles e ingeniosos", ha sido confirmada por una investigación realizada en Londres con doscientos delincuentes. Los más inteligentes de ellos son los estafadores, y, sin embargo, su "edad mental" es de poco más de quince años, es decir, que su inteligencia es la que corresponde a una persona normal de quince años. Los rateros tienen catorce años de edad mental, y los asesinos o autores de delitos por medios violentos son todavía niños en cuanto al desarrollo de sus facultades intelectuales, pues se les señala edad mental de doce años.

La construcción del templo de Jerusalén duró desde el año 976 al 1016, antes de Jesucristo.

NOVEDADES CIENTIFICAS

El doctor Lupo Pichezzi, de Roma, dice haber descubierto un sistema para determinar con anterioridad el sexo de los hijos.

Dice el doctor Pichezzi, que las células generadoras pueden ser modificadas, tanto en el hombre como en la mujer, y obtener así hijos de un sexo determinado.

Agrega que la determinación del sexo está relacionada con los funcionamientos generales de la nutrición de los individuos y que son factores primordiales la madurez o la juventud de las células que producen la vida antes de unirse y las reservas nutritivas de que disponen.

———

Se anunció que los profesores Gossed y Vandremos, de París, descubrieron un suero para la curación de la tuberculosis ósea.

La información especifica que se han comprobado muchas curas en el hospital de Salpetriere con la aplicación del suero de los nombrados doctores.

———

Comunican de Kindres que el ingeniero italiano Vittorio Isacco ha vendido al gobierno británico los planos y la patente de invención de su helicóptero, considerado como el más perfecto que se ha ideado hasta ahora.

Se trata de un aparato que posee, además del mecanismo ordinario para el movimiento horizontal, otro que le permite la ascensión vertical, consistente en pequeñas aletas, que se asemejan a medias hélices, colocadas alrededor de dos ejes verticales y accionadas por motores independientes. Además de permitir una elevación vertical rapidísima, las aletas pueden ser reguladas minuciosamente. Su acción puede mantener el aparato casi inmóvil, circunstancia de la cual se derivan extraordinarias ventajas de carácter militar, puesto que permite el empleo eficaz de los aparatos lanzabombas. Las aletas constituyen, además, un nuevo elemento de seguridad.

———

El doctor Torfs, de Bruselas, anuncia que logró descubrir el tratamiento para conseguir la curación del cáncer externo y del lupus.

Al mismo tiempo la publicación médica "Lancet", de Londres, publica los interesantes experimentos realizados por el doctor Thomas Lumsden para la curación del cáncer.

El procedimiento empleado por dicho facultativo consiste en la inoculación de un suero especial durante las primeras etapas del mal, el cual aumenta la actividad de ciertos elementos de la sangre, que automáticamente combaten el avance de la terrible enfermedad.

El doctor Lumsden explica que el crecimiento del cáncer es gradual y en consecuencia la sangre — que es impotente para combatirlo cuando se halla en pleno desarrollo — debe ser fortalecida a tiempo, evitando así su crecimiento y eventualmente eliminándolo por completo.

LA CAMA DONDE DURMIO LA REINA ISABEL

por Willy Scott.

La cama donde durmió la reina Isabel se hallaba en la última pieza del segundo piso. Había estado allí durante años y años y años. El pobre infeliz Smith nunca se había detenido a pensar en el tesoro que tenía en su casa. Dormía en el lecho real lo más campante, desde hacía años y años y años.

Lo consideraba una herencia o una especie de curiosidad familiar, algo que su padre había heredado de su abuelo; su abuelo, de su bisabuelo; su bisabuelo, de su tatarabuelo; su tatarabuelo, de su tataratatabuelo; su tataratatabuelo, de su tataratataratatatabuelo, y su tataratataratatatarabuelo, de... Adán. Pero no evoca en él recuerdos históricos, ni agita su imaginación de financista.



Nunca se le hubiera ocurrido contar al mundo que era dueño de la cama donde durmió la reina Isabel. El pobre infeliz de Smith consideraba que no valía la pena de mencionarlo. Y cuando — despierto por fin su instinto comercial — abrió una casa al público, no fué para organizar un remate de antigüedades, ni para convertirla en el relicario de la cama donde durmió la reina Isabel, sino para establecer una casa de té, donde podía conseguirse, por nueve peniques, una taza de agua tibia coloreada.

Jones solía ir allí a beber té por nueve peniques. Decía que el té de Smith era el mejor de toda Inglaterra. O tal vez no lo dijera, pues era hombre de negocios, avaro de palabras.

Un día, al comienzo del Verano, mencionóse por primera vez, en público, la cama en que durmió la reina Isabel. Era un día caluroso y la casa de té estaba llena. Alguien comenzó a hablar de camas en general, y esto indujo al pobre infeliz de Smith a hablar de su cama en particular. Sin pensar en la trascendencia de su declaración, sentó el hecho de que la reina Isabel había dormido en su propia cama.

—¿Está usted seguro? — preguntó una voz firme desde el otro extremo de la sala.

—Sí, señor — repuso Smith dulcemente.

—Me gustaría echar un sueñecito en esa misma cama — exclamó otra vez la voz firme.

El dueño de la voz usaba lentes de carey y barba cerrada.

—¡Cómo no! — ¡Está a su disposición, señor! — contestó el pobre infeliz de Smith, más dulcemente que nunca.

* * *

Condujo al yanqui al segundo piso — el dueño de la voz, de los lentes y de la barba era yanqui —, y se paró dulcemente a un lado, mientras el americano paseaba alrededor de la maravilla, la palpaba y bufaba de admiración.

—Pensaré en el asunto — declaró el yanqui. — Y sospecho que yo mismo me sorprenderé si no le hago alguna oferta por la cama donde durmió la reina.

Descendieron las escaleras, y mientras el americano pensaba, el pobre infeliz de Smith comunicó la buena nueva a su amigo Jones; si es que Jones podía ser amigo de alguien.

—Me parece que quiere comprar la cama donde durmió la reina Isabel — dijo Smith con voz trémula.

—Pues no la vendas — repuso Jones.

—¡Pero ese hombre es capaz de ofrecerme cien libras esterlinas!

—No la vendas, aunque te ofrezca doscientas.

* * *

En ese momento el yanqui dejó de pensar y se acercó a ambos amigos.

—He tomado una resolución — dijo. — Le ofrezco quinientas libras por la cama. Usted me hará el favor de enviármela al barco. Mi dirección es: "Cyrus K. Cyrus, Avenida Milwaukee, Chicago, U. S. A.", o simplemente: "U. S. A.", si su etiqueta es demasiado estrecha. No hay persona en los Estados Unidos que no me conozca muy bien. Soy el rey de los bacalaos.

—Es que yo... — balbuceó el pobre infeliz de Smith.

—Mi amigo — interrumpió Jones — ha decidido no tomar una determinación por el momento. Ha resuelto no decidirse hasta fin de semana. Si usted quiere volver entonces...

—El sábado, pues — dijo Cyrus K. Cyrus, y salió a la calle, abriendo la sombrilla para defenderse del terrible sol de Londres.

El pobre infeliz de Smith por poco se deshace en lágrimas.

—Me has echado a perder el único buen negocio que he estado por realizar en mi vida — gimoteó. — ¡Quinientas libras al contado!...

—Ustedes los ingleses son pésimos comerciantes — exclamó Jones. — Escúchame. ¿Quieres darme el cinco por ciento del precio de venta y dejar todo lo demás a mi cargo? Si deseas ganar dinero, debes tomar un gerente galés, que se llama Jones. ¿¿Aceptas?

—Es necesario que hagas algo por mí — suspiró Smith. — Me has echado a perder el mejor negocio...

—Convenido, pues — declaró su amigo. — Ahora dame un lienzo, un pincel y un tarro de pintura.

Poco después colgó sobre el dintel de la casa el siguiente letrero:

COTTAGE TUDOR
Té a nueve peniques la taza.
No deje de ver
LA CAMA DONDE DURMIO
LA REINA ISABEL

Al otro día vino un fabricante de salchichas.

—Muéstreme esa cama — dijo.

Se la mostraron.

Aquí tienen mi tarjeta — agregó Envíen la cama a mi castillo. Les pagaré mil libras.

El salchichero se dió vuelta y se fué.

—Ahora ya comprendo lo que te proponías — gritó el pobre infeliz de Smith, mirando con satisfacción a su amigo Jones.

—Te equivocas; no permitiré que vendas esa cama por mil libras esterlinas — repuso Jones. — Ten un poco de paciencia.

Mac Tavish, vecino del pueblo, que había venido a tomar por siete peniques una taza de té de nueve peniques, oyó el diálogo de los dos amigos. Oyó, pero no dijo nada.

* * *

Esa misma tarde llegó un caballero de Ohio, vió la cama donde durmiera la reina Isabel y ofreció por ella mil libras. Cuando le informaron que el salchichero había ofrecido la misma suma subió la oferta a mil quinientas libras esterlinas, y se fué contento, convencido de que la cama ya era suya.

—¡Pero no! — exclamó Jones, el amgo del pobre infeliz de Smith. — Abonándome una miserable comisión del cinco por ciento, no puedo permitir que enajenes la cama por mi quinientas libras.

A las diez y seis horas del mismo día, un fabricante de cordones para botines ofreció dos mil libras. Fué en vano. Jones rechazó la oferta, para asombro y admiración del pobre infeliz de Smith.

A las diez y siete horas, un paragüero ofreció tres mil libras esterli-

Continúa en la pág. 20

EL HEROISMO DE ANTAÑO

UNA BOLA

Quince días después de esa conversación que la misma revolución no me había hecho olvidar, reflexionaba a solas, sobre el heroísmo modesto y el desinterés, tan raros ambos! Trataba de olvidar la sangre pura que acababa de correr, y releía la historia de América, como, en 1780, el ejército angloamericano vistorioso, habiendo depuesto las armas y libertado la Patria, estuvo pronto a rebelarse contra el congreso que demasiado pobre para pagarle su sueldo, se aprestaba a licenciarlo.

Wáshington, generalísimo y vencedor, no tenía más que pronunciar una palabra o hacer un gesto para ser Dictador: hizo lo que él solo tenía facultad de realizar: licenció el ejército y presentó su renuncia. Había yo dejado el libro y comparaba esa grandeza serena con nuestras inquietas ambiciones. Me sentía triste y recordaba todas las almas generosas y puras, sin falso brillo, sin charlatanismo, que no han querido el Poder y el comando sino para el bien público que lo han conservado sin orgullo y no han sabido ni volverlo



contra la patria, ni convertirlo en oro: soñaba con todos aquellos hombres que han hecho la guerra con el conocimiento de lo que ella vale, pensaba en el buen Colligwood, tan resignado, y por fin, en el obscuro capitán Renaud... cuando ví entrar un hombre de alta estatura, vestido con largo capote azul en bastante mal estado. Por sus blancos bigotes, por las cicatrices de su rostro cobrizo, reconocí a uno de los granaderos de la compañía; preguntéle si estaba vivo aún, y la emoción de ese hombre valeroso, me hizo comprender que había ocurrido una desgracia. Sentóse, enjugó su frente, y cuando se hubo repuesto, después de algunos cuidados y de un poco de tiempo, me dijo lo que había pasado.

Durante los dos días del 28 y 29 de Julio, el capitán Renaud no había hecho sino marchar en columna, a lo largo de las calles, a la cabeza de sus granaderos; colocábase delante de la primera sección de su columna, e iba apaciblemente en medio de una lluvia de piedras y de tiros de fusil que partían de los cafés, de los balcones y de las ventanas. Cuando se detenía, era para hacer cerrar las filas, abiertas por los que caían y para mirar si sus guías de la izquierda se tenían a su debida distancia de los jefes de fila. No había sacado su espada, y marchaba con el bastón en la mano.

Las órdenes le habían llegado al principio, exactamente; pero, fuera que los ayudas de campo hubieran sido muertos en camino, fuera que el estado mayor no hubiese enviado, fué dejado en la noche del 28 al 29, sobre la plaza de la Bastilla, sin otra instrucción que la de camento, y designaba los exploradores retirarse sobre Saint Closid, destruyendo las barricadas en su camino. Lo que hizo sin disparar un solo tiro. Llegado al puente de Jena, detúvose para hacer el recuento de su compañía. Le faltaba menos gentes que a todas aquellas de la Guardia que habían sido destacadas, y sus hombres estaban también menos cansados. Había tenido el arte de hacerlos descansar a tiempo y en la sombra, en esos días caldeados, y de encontrar para ellos, en las casernas abandonadas, el alimento que negaban las casas enemigas; la extensión de su columna era tal, que había encontrado desierta cada barricada y no había tenido sino el trabajo de hacerla demoler.

Estaba pues en pie, a la cabeza del puente de Jera, cubierto de polvo, y sacudiendo sus pies, miraba hacia la barrera, si nada molestaba la salida de su desta- para enviar a la delantera. No había nadie en el campo de Marzo, sino dos albañiles que parecían dormir, acostados boca abajo, y un muchachito de más o menos catorce años que caminaba descalzo y tocaba las castañuelas con dos pedazos de loza rota. Los frotaba de cuando en cuando sobre el parapeto del puente, y vino así, jugando, hasta el límite en que estaba Renaud. El capitán mostraba en ese momento las alturas de Passy con su bastón. El niño se le acercó, mirándole con grandes ojos sorprendidos, y sacando de su chaqueta una pistola de arzón, tomola con ambas manos y dirigióla hacia el pecho del capitán. Este desvió con su bastón, y habiendo hecho fuego el niño, la bala penetró en la parte superior del muslo. El capitán cayó sentado, sin pronunciar una palabra, mirando con lástima a ese singular enemigo. Vió a ese muchachito que tenía siempre su arma con ambas manos y permanecía allí, asustado de lo que había hecho. Los granaderos que estaban en ese momento apoyados tristemente sobre los fusiles, ni siquiera se dignaron hacer un gesto contra ese pobre diablo. Unos levantaron a su capitán, otros se contentaron con tomar al muchacho del brazo y llevarlo a aquel a quien había herido. Este prorrumpió en llanto, y cuando vió que la sangre caía a borbotones de la herida del oficial a su pantalón blanco asustado de semejante carnicería, se desmayó. Llevaron al mismo tiempo al hombre y al niño a una pequeña casa próxima a Passy, donde ambos estaban aún. La columna, conducida por el subteniente, había proseguido su marcha hacia Saint Cloud, y cuatro granaderos, después de haberse quitado sus uniformes, habían permanecido en esa casa hospitalaria, para cuidar a su viejo comandante. Uno de ellos (el que esto me refería) había tomado trabajo como obrero armador en París, otros como maestros de armas, y, aportando su jornal al capitán, le habían impedido de carecer de cuidados, hasta ese día. Se le había amputado la pierna, pero la fiebre era maligna e intensa; y como temiera un recrudecimiento peligroso, envióme a buscar. No había tiempo para perder. Partí de inmediato con el digno soldado que me había suministrado estos detalles, con los ojos humedecidos y la voz trémula, pero sin murmuración, repitiendo solamente: "Es una gran desgracia para nosotros".

El herido había sido llevado a casa de una humilde vendedora que era viuda y que vivía sola en una tienducha situada en una calle alejada de la aldea, con niños de poca edad. No había temido, un solo momento, el comprometerse, y a nadie se le había ocurrido el inquietarla a ese respecto. Los vecinos, al contrario, habíanse apresurado en ayudarla en los cuidados que ella tomaba por el enfermo. Los oficiales de salud que habían sido llamados, no habién-

Cont. en la pág. 38.

Continuación de la pág. 18

nas. Fu inútil. Jones rechazó la oferta, para desmayo del pobre infeliz de su amigo.

Después regresó Cyrus K. Cyrus y quiso pagar cuatro mil libras, pero Jones todavía no estaba satisfecho. Aspiraba todavía a muchísimo más.

Mac Tavish surgió entonces de las sombras y tocó al pobre infeliz de Smith en el codo.

—¡Ah, estos galenses e ingleses! — dijo con una mirada de desprecio. — Es como para desesperar de ustedes. ¡Qué comerciantes, Dios mío! Escuche. Yo me encargo de vender la cama donde durmió la reina Isabel. Le cobraré solamente el dos y medio por ciento de comisión.

— Pero... — repuso jadeando el pobre infelibz de Smith.

—Bien; está arreglado el negocio — agregó Mac Tavish. — Empezaré mañana. Vaya mañana a primera hora a ver a Jones y dígale que ha sido despedido.

* * *

A las doce del día siguiente, el pobre infeliz de Smith, seguido del indignado Jones, entró en el "Cottage Tudor", a tiempo para ver que Mac Tavish vendía a un almacenero enriquecido la cama en que durmiera la reina Isabel, por la ínfima suma de dos mil libras.

—¿Me la mandará usted el sábado? — preguntó el almacenero.

—Sí — repuro el pillo de Mac Tavish.

El pobre infeliz de Smith empezó a bufar como una caldera hirviente, y Jones a explotar como un explosivo.

—¡Dos mil libras esterlinas! — exclamaron al unísono. — Es escandaloso. Ya nos habían ofrecido...

—Ustedes me disculparán — interrumpióles Mac Tavish. — Me llaman por teléfono.

Se acercó al aparato y descolgó el auricular.

— Sí — dijo. — Habla Mac Tavish. ¡Ah, usted es el gerente de la fábrica de muebles de Hoxton! ¿Podría tener lista para el lunes otra docena de camas iguales a nuestro modelo reina Isabel? ¿Qué dice?; ¿qué no le alcanza la madera? ¡Bah!, como si no hubiera bosques en este país!... No, amigo; sesenta libras por cama es mucho. Le pagaré cincuenta, y gracias. Tenga en cuenta que soy un cliente fuerte. Convenido, pues.

Mac Tavish se volvió al pobre infeliz de Smith.

—Mis ventas de esta mañana — dijo — alcanzan a un total de quince mil libras. ¿Quiere hacer el favor de extenderme un cheque por el dos y medio por ciento de esa suma? A propósito — agregó, ¿cuánto me cobraría usted por la verdadera cama donde durmió la reina Isabel? Mi mujer me ha pedido que la compre.

ENLACES DE LA SEMANA



Enlace Isolina Rosa Pedemnte - Juan Montans

Sta. Sara Beisso que contrajo enlace con el señor Julio Garese.

SEMANA SANTA



Algunas escenas del Domingo de Ramos en nuestros templos religiosos.

En honor del Ministro de Bélgica Sr. Henry Ketels y su distinguida esposa



En honor del Dr. Luis Alberto de Herrera



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a la señora de. M n tro de Bé g'ca acred'tado en el Uruguay, Señor Henry Kete s, con motivo de ausentarse para Europa.

Cabecera de la mesa en el banquete en honor del Sr. Henry Ketels, Ministro de Bélgica en el Uruguay.

El M'nistro de Bélgica Sr. Henry Ketels y su dist'nguida esposa, rodeados del cuerpo dip'omático y distinguidas familias de nuestra sociedad que los obsequió con un banquete con motivo de su partida para Europa.



El doctor Luis Alberto de Herrera rodeado por los miembros de la Cámara de Comercio Británica que le ofreció una demostración con motivo de la misión que desempeñara recientemente ante el gobierno de Inglaterra.



La inauguración de la Exposición de Dalias en el Parque Hotel

Fiesta a beneficio de "Nuestro Hogar"



El Ministro de Relaciones Exteriores, señor Rufino T. Domínguez, el Secretario de la Presidencia señor Daniel Castellanos, el señor Luis Guilbot, Director de Paseos Públicos y un distinguido núcleo de damas en la inauguración de la Exposición de Dalias realizada en el Parque Hotel.



Stas. de Cherviere, Michalsson y Dervar en el té a beneficio de "Nuestro Hogar", realizado con motivo de la Exposición de Dalias.

Sra. Zúñiga de González, Carbalho de Graña y Stas. de González, Bayllan y Graña, en la fiesta a beneficio de "Nuestro Hogar".



Uno de los bellos rincones de la Exposición de Dalias recientemente clausurada, con todo éxito, en el Parque Hotel.

La Semana Criolla en el local de la Asociación Rural del Uruguay



Conjunto de competidores que han tomado parte, con singular maestría en la "Doma de Potro" ante un público numeroso que llenaba las instalaciones del local de la Asociación Rural del Uruguay. — Arriba: Jurado que actúa en los diversos números del programa que comprende la Semana Criolla. — Izquierda: Una jineteada peleaguda

Un buen pial al potro que no se entrega.

La tragedia del autobus incendiado en la Avenida Garzón



Víctor Alvarado uno de los tres pasajeros que resultó carbonizado en el incendio del ómnibus 21729.

Arriba: Los restos horriblemente carbonizados de los tres pasajeros víctimas de la tragedia de ómnibus incendiado.

José Parra, guarda del ómnibus que resultó con graves quemaduras.

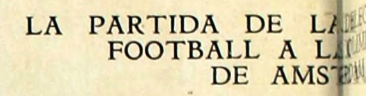
José Feans, conductor del ómnibus, a cuya imprudencia se debe la catástrofe.

Estado en que quedó el ómnibus 21729 después del incendio.

LA PROMESA DEL CAPITAN OLIMPICO



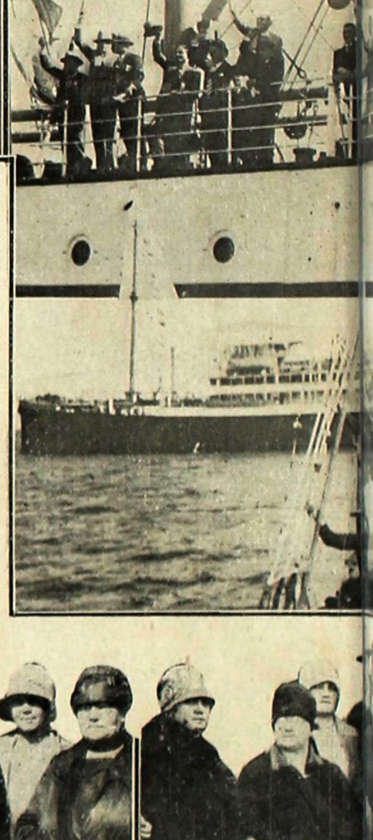
Nassazi, el capitán olímpico que, desde lo alto de la borda del vapor que conduce hasta Amsterdam a nuestra delegación de football afirma, en forma categórica, ante el enorme público que los despidiera en la dársena, que regresarán victoriosos de la dura prueba a que serán sometidos. Las palmas conquistadas en las arenas de Colombes aún no se han marchitado para la patria que confía nuevamente para conservarla en lo sucesivo, en el entusiasmo y capacidad deportiva de sus hijos.

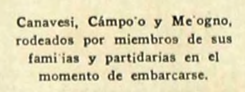


LA PARTIDA DE LA FOOTBALL A LA DE AMST

Emocionante despedid







Canavesi, Cámpolo y Meiogno, rodeados por miembros de sus familias y partidarias en el momento de embarcarse.

Izquierda: Castro dando el último abrazo a su hermano.

Derecha arriba: Los veintidos integrantes de nuestra delegación olímpica, dando el último hurra desde la borda del vapor en el momento de alejarse de las dársenas.



Borjas prometiendo a su novia retornar victorioso.

El vasquito Cea, sonriente, como afirmando el doblete en el triunfo olímpico.

Gestido que integra p rodea

...DELEGACION DEL
...OLIMPIADAS
...RDAM

...de que es objeto



El presidente de la delegación, Dr. Polleri, el capitán del vapor en que se embarcó la delegación y miembros de la familia de primero posando para "Mundo Uruguayo" instantes antes de la partida.

Derecha: Lombardi y Gianotti, en la cubierta del buque.

Izquierda: El vaporcito que tripulado por un grupo numeroso de hinchas, acompañó al "Eubee" hasta la canal de entrada.

...vez primera la delegación a Europa, ...por un grupo de sus amistades.

Mazzali, el arquero olímpico, acompañado de su novia que esperará confiada la consagración del que será su companero.

Andrade, el Napoleón del football que lleva la seguridad de un nuevo Austerlitz.

EL BESO DE DESPEDIDA DE LOS JUGADORES



El momento más emocionante de la partida. El Capitán Olímpico, Figueroa y Cámpolo se despiden de sus padres que les infunden en sus besos toda la fe que les dará el triunfo.

NOTAS DE ACTUALIDAD DEPORTIVA



El delegado Usera Bermúdez que acompaña a nuestro cuadro de footba l a .as o imp adas de Amsterdam, momentos antes de su partida.
El jugador Andrade, su esposa y amigos momentos antes de partir para Amsterdam.

Los jugadores o'ímpicos que tomaron parte en el partido recientemente jugado a beneficio de Vidal.

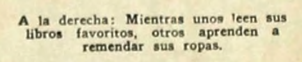
Una de las interesantes 'nc'dencias en el partido a beneficio de Vidal.

Gui'ermo Llorca, vencedor en una reciente pe'ea, por puntos, de José Lagomarsino.

José Lagomarsino que fué vencido por Llorca.

El Campamento Escolar de Piriápolis

Un grupo de los escolares en pose para "Mundo Uruguayo", en lo alto del campamento desde el que se divisa la magnífica perspectiva de Piriápolis.


A la derecha: Mientras unos leen sus libros favoritos, otros aprenden a remendar sus ropas.



Izquierda: Una de las clases diarias a que se someten los escolares, a cargo del odontólogo oficial de la C. N de E. F. sobre higiene bucal.



Matando los ocios, en buena forma.

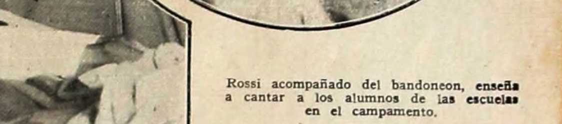


El Presidente de la República y el señor Eugenio Garzón en su visita al campamento escolar.



EL CAMPAMENTO ESCOLAR DE PIRIAPOLIS

Una clase de gimnasia sueca y otra de primeras nociones de natación, en el campamento.

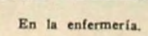


Rossi acompañado del bandoneon, enseña a cantar a los alumnos de las escuelas en el campamento.

Mientras su compañero guarda la horizontal, anota en su libreta de apuntes, las impresiones recogidas durante el día.



El cuerpo de profesores del Campamento Escolar.



En la enfermería.

FESTEJANDO CUMPLEAÑOS



Fiesta familiar realizada en honor de la señorita Hilda Treglia con motivo de su cumpleaños



La niña Emildita Vacchelli Vallarino rodeada por un grupo de amiguitas en el día de su cumpleaños.



Grupo de amiguitas de la niña Margot Dufit Stein que pasaron a saludarla el día de su onomástico.



Grupo de señoritas que asistió al enlace Irago - Badan



Durante la fiesta realizada en el hogar de los esposos Lagos - Profer



Grupo de niños que asistió a la fiesta que fuera ofrecida por el niño Alfonso M. Tella con motivo de su cumpleaños.

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES

"Mundo Uruguayo" — "Foto Faig"



Chichita Parodi Bonfiglio
Dama Antigua



Renée Sabella
Dama Antigua



Angelita Siancio
Paje



Babel Decuadra Torres
Gato Felise



Berta Mamberto Armara
Fantasia Oriental



Cachitá Manzoni Balboa
China



María Nelly Costa Silva
Fray Marcos



Angel G. y María E. Damian Vizziano
Gallega y Vasco



Angélica Chella Breccia
Com mere



Chichita Veneroso Mariaih
Dama Antigua



María del Carmen Cassani Ocampo
Fuente



Nieves Saavedra Riglini
Bataciana

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES

"Mundo Uruguayo" — "Foto Faig"



Temis Emilia Amoroso y
Raquel S[illegible]
Marques y Marquesa



E.sa F.de'a y Carlos Alberto
Darr[illegible] [illegible]a estra
Baturros



Ide Fontana Daverede
Moneda Uruguaya



María Luisa Ricci
Venenciana



Elsa y Nora Pérez
Dama Antigua del siglo XVIII
y muñeca Lenci



Vio'eta Padrón Cecilio
Danzarina Exótica



Ruth y Michel Fridman
China Poblana y Charro Mexicanos



Esmeralda Blanca Capo Benitez
Glor.eta



David Peyraube
Gaucho



Beatriz Rina Nostrani y
Susan ta Perí
G.tanas



Car'es Ma'misrol'e
Baturro



Juan Mario Soca
Increib.e

La consulta

Cuando el reloj de la sala de espera ó las tres, abriéronse las mamparas silencio y asomaron por éllas la rba puntiaguda y los lentes con monra de carey, tras de los cuales la mida limpia y serena del doctor Fabrio Victoria buscó la clientela reunida primero en llegar. Luego con voz ca, dijo: —Pase.

Se levantó un joven alto y rosado mo una niña, y traspuso las mampas, que fueron de nuevo cerradas.

El consultorio del doctor Victoria nía bien cimentada fama de elegante. rofusión de muebles exquisitos de adros, mármoles y bronces, servían ara dar al visitante la impresión de ue se encontraba en un museo; pero través de tantas esplendideces, la irada distinguía en herméticas vitrias esos alineamientos de pinzas, forceps, sondas, escalpelos y sierras que on causa de terror en los enfermos.

El joven fué conducido por el doctor acia un sofá. Allí, con esa cortesía utoritaria de los médicos fué interroado, pulsado y observado.

—Precisa que usted se descubra, ordenó el médico.

Se puso de pie el joven y se quitó a americana, que fué arrojada sobre l sofá, y esperó al doctor que, en quel momento abría uno de los armaios para extraer un estetóscopo; pero, como a pesar de su juventud y de su color rosado, el joven se sentía de ordinario víctima de un cansancio extraño que le agobiaba a los pocos momentos de ejecutar cualquier movimiento, buscó para apoyarse un pedestal que sostenía un busto de mujer esculpido en bronce. Entonces su mirada distraída recayó sobre el objeto que le servía de apoyo y el joven expresó en su semblante ese estado de perplejidad de los que reconocen algo y no aciertan a recordar perfectamente. Luego frunció el entrecejo y demostró tan viva inquietud, que el médico, que había observado parte de la escena, le preguntó si se encontraba mal.

—No, doctor, respondió el joven; es que esta cabeza, estas facciones...

Y luego, como quien derrepente acierta con la idea perdida, se dió una palmada en el muslo y dijo con vivacidad señalando el busto:

—La señorita Emma Reyes, ¿me equivoco?

El médico fué en esta ocasión el asombrado. Dejó el estetóscopo en su escritorio y mirando a su cliente con una mezcla de sorpresa admiración y ternura, se apresuró a decir:

—Usted se equivoca... Mejor dicho, ignoro a quién representa; es una obra que adquirí ha muchos años en Europa.

Pero como el joven acababa de leer al pie del busto "Lima 1890", miró al médico con extrañeza, se encogió de hombros y dijo:

—Perdone, doctor: mi madre debió de ser en su juventud tan parecida a este busto que me figuré por un momento que era su retrato.

El médico parecía ya no prestar atención a las palabras del joven, porque le había tendido un paño sobre la espalda y con el oído atento diríase que auscultaba los pulmones; pero en realidad, su pensamiento estaba bastante lejos: su imaginación había rasgado el velo de treinta años y volvía a verse joven, en aquella época en que hacía sus estudios en la Facultad, cuando al regresar de las clases solía detenerse en una ventana de la vieja Lima, tras de la que lo esperaba Emma Reyes. Vió a la mujer de aquel tiempo blanca, hermosa y rosada, volvió como en un sueño, a ver sus grandes ojos negros y el óvalo de su cara enmarcado por las dos trenzas negras; recordó que su pobreza de estudiante le impidió unirse a esta mujer y le pareció que todo aquello había sido una novela, pero una novela que al recordarla despertaba en su corazón una onda de viejos dolores y de ternuras inexpresadas.

—Haga como que respira cansado, ordenó.

El joven obedeció y el médico, siempre con la oreja pegada a la espalda, siguió recordando la historia de su vida hasta que Ella, después de casada con un extraño y poco después de haber tenido su primer hijo, llegó una tarde al consultorio y llorando le dijo: "¡Fabricio, sálvame!" También entonces él había permanecido un cuarto de hora con la oreja pegada a la espalda de Ella, escuchando ese ruido de soplo en el pulmón, ese rumor de roce y de silbido que delata la irremediable tisis

Cont. en la pág. 39.

Cont. de la pág. 19.
dolo juzgado trasportable, después de la operación, ella lo había conservado, y amenudo pasado la noche cerca de su cama.

Cuando entré, vino ella hacia mí, con un aire de gratitud y de timidez que me dieron lástima. Comprendí cuánta preocupación habia ocultado ella por bondad natural y por beneficencia. Estaba sumamente pálida, y sus ojos, rojos y cansados. Iba y venía hacia una trastienda muy estrecha que apercibía yo desde la puerta, y ví, por su precipitación, que arreglaba la pequeña habitación del herido y ponía una especie de coquetería en que un forastero la encontrase conveniente. Así, tuve cuidado de no caminar ligero, dándole todo el tiempo que le fué necesario.

—Vea señor, ha sufrido mucho, ¡me dijo al abrirme la puerta!

El capitan Renaud estaba sentado sobre una pequeña cama con cortinas de sarga, colocado en un rincón de la pieza, y varios traverseros sostenían su cuerpo. Era la suya una delgadez de esqueleto, y los pómulos de las mejillas de un rojo ardiente; la herida de su frente era negra. Ví que no iría muy lejos, y su sonrisa también me lo dijo.

Tendióme la mano e hízome señas de que me sentase. Había a su derecha un muchacho joven que tenía un vaso de agua azucarada y que lo removía con la cuchara. Levantóse y trájome su silla. Renaud lo tomó, desde su cama, por la punta de la oreja y me dijo dulcemente con voz debilitada:

—He aquí, querido, le presento mi vencedor.

Enconjime de hombros y el pobre muchacho bajó los ojos, enrojeciendo. Ví una gruesa lágrima rodar por su mejilla.

—¡Vamos! ¡vamos! dijo el capitán pasando la mano por sus cabellos. No es falta suya. Pobre muchacho! Había encontrado dos hombres que le habían hecho beber aguardiente, le habían pago, y lo habían enviado para dispararme ese tiro de pistola. Ha hecho eso como hubiera arrojado una bala a la esquina de la calle. No es verdad, Juan? Y Juan se puso a temblar y tomó una expresión tan desgarradora de dolor, que me conmovió. Lo miré de más cerca: era un muchacho fuerte y hermoso.

—Era bien una bola en verdad, díjome la joven vendedora. Vea, señor.

—Y ella me mostraba una pequeña bola de ágata, del tamaño de las más grandes balas de plomo, y con la que habían cargado la pistola de calibre, que allí estaba.

—No se necesita más que eso para suprimir la pierna de un capitán, me dijo Renaud.

—Usted no debe hacerlo hablar mucho, dijo timidamente la vendedora.

Renaud no la escuchaba.

—Sí, querido, no me queda siquiera bastante pierna para poder sujetar a una de palo.

Estrechele la mano sin responder; humillado ver que, para matar a un hombre que tanto había visto y sufrido, cuyo pecho estaba bronceado por veinte campañas y diez heridas, experimentado por el hielo y el fuego, atravesado por la bayoneta y la lanza, no había sido necesario sino el salto súbito de una de esas ranas de los arroyos de París que llamamos: Pilluelos.

Renaud respondió a mi pensamiento. Inclinó su mejilla sobre la almohada, y cerrándome la mano.

—Estábamos en guerra, me dijo; no es él más asesino que lo fuí yo en Reims. Cuando maté al muchacho ruso, era quizá también yo un asesino? — En la gran guerra de España, los hombres que apuñaleaban a nuestros centinelas no se creían asesinos, y, estando en guerra, no lo eran tal vez. Los católicos y los hugonotes, se asesinaban, o nó? — De cuántos asesinatos se compone una gran batalla? — He ahí uno de los puntos en que nuestra razón se pierde sin saber qué decir. Es la guerra quien tiene la culpa no nosotros. Le aseguro que

a punto de adormecerse. Luego se extremeció y reabriendo los ojos, me rogó de tomar y conservar su bastón de junco.

En seguida se adormeció Lodavia. Su viejo soldado meneó la cabeza y le tomó una mano. Tomé yo la otra, que sentí helada. Dijo que sentía frío en los pies, y Juan recostó y apoyó su pecho de niño sobre la cama para calentarlos. Entonces, el capitán Renaud principió a tantear sus sábanas con las manos, diciendo que ya no las sentía, lo que es un signo fatal. Su voz era cavernosa. Llevó penosamente una mano a su frente, miró a Juan con atención, y dijo todavía:

—Es singular! Ese muchacho se parece al muchacho ruso! En seguida cerró los ojos y estrechándome la mano con una presencia de espíritu asombrosa:

—Ve Vd. — me dijo, el mal toma el cerebro, es el fin.

Su mirada era distinta y más calma. Comprendimos esa lucha de un espíritu firme, que se juzgaba vencido por el dolor que lo extraviaba, y ese espectáculo,



ese muchacho es muy dulce y amable, escribe y lee ya muy bien. Es un expósito. — Era aprendiz de carpintero. — No ha abandonado mi cuarto desde hacen quince días, y me quiere mucho, ese pobre muchacho. Muestra disposición por el cálculo; puede hacerse algo por él.

Como hablase más penosamente y se aproximase a un oído, inclineme, y me dió un papel doblado que pidió recorriera. Vislumbre un corto testamento por el que dejaba una miserable granja que poseía, a la pobre vendedora que lo había recogido, y, después de ella, a Juan, a quien debía hacer educar, con la condición de que no fuera jamás militar, estipulaba la suma de su reemplazo, y daba ese pequeño palmo de terreno a sus cuatro viejos granaderos. Encargaba de todo eso a un notario de su provincia. Cuando tuve el papel en las manos, pareció más tranquilo y

sobre un miserable camestro, era para mí de una majestad solemne. Enrojeció nuevamente y dijo muy fuerte:

—Tenían catorce años... — los dos.. — Quién sabe sino será esa alma joven, aparecida en este otro cuerpo para vengarse?...

En seguida se estremeció, palideció y me contempló tranquilamente y con ternura:

—Diga!... no podría cerrarme la boca? Temo hablar... me debilito... No quisiera hablar más... Tengo sed.

Se le dieron varias cucharadas, y él dijo:

—He cumplido con mi deber. Esa idea me hace bien.

Y añadió:

—Si el país se siente mejor con todo lo que se ha hecho, no tenemos nada que decir, pero Vd. verá...

En seguida se calmó y durmió alre-

dor de media hora. Después de ese mpo, una mujer vino tímidamente sta la puerta, e hizo señas de que el ujano estaba allí; salí en puntas de para hablarle, y en el momento en e entraba con él en el pequeño jar- n, habiéndome detenido cerca de un zo para interrogarlo, oímos un fuerte ito.

Corrimos y vimos un paño sobre la beza de ese hombre honrado, que no istía ya...

Alfredo de Vigny.

Cont. de la pág. 37.

...o dichoso qué hubiera sido si hubiese canzado a salvarla!

Al escuchar ahora los pulmones del jo, el médico encontró el mismo fra- or que había llevado a la madre al pulcro, un poco más atenuado si y cia el lado derecho, que es el menos ligroso.

—Cuente usted a partir de treinta, jo al cliente.

—Treinta y uno, treinta y dos, trein- y tres...

—Es suficiente. Ahora puede usted ubrirse, ordenó el médico.

El cliente obedeció a la indicación y é a sentarse al lado del médico, que reguntó:

—¿De qué murieron sus padres?

—Mi padre de cáncer y Ella de tuberculosis, y al decir esto el joven dió una importancia singular al pronombre.

—Ella, Ella, ¿cuántos años contaba cuando murió? Al preguntar esto, le pareció al médico que ese pronombre en tercera persona tenía la virtud de un vago perfume y la cadencia de una voz querida, cuyas inflexiones han dejado de oirse por mucho tiempo. El joven quedó pensando, y dijo luego que su madre había fallecido a los cuarenta años de edad.

—¿Recuerda Vd. si arrojaba sangre?

—Sí la arrojaba.

Hubo un breve silencio. El médico formuló una receta.

—Bueno, dijo cuando hubo rubricado la fórmula; lo que usted tiene no es grave. Hay una ligera lesión pulmonar; pero es bueno que sepa para su consuelo que ninguno de nuestros órganos tiene la benignidad del pulmón. Un cambio de clima, un régimen alimenticio a base de calcáreos, aire y luz, curan a veces en un mes lesiones graves. El clima, sobre todo, el clima...

—Precisamente había pensado, interrumpió el joven, emprender un viaje al sur.

—¿Qué altura tiene el lugar que será punto de su residencia?

—Creo que mil cuatrocientos metros.

—¡Magnífico! Hay que evitar los lugares muy altos y de temperaturas rigurosas. En tanto, tome usted estas gotas con los alimentos, y si tuviese alguna novedad avíseme.

El joven se paró y extrajo de su cartera el valor de la consulta; pero el médico rechazó con suavidad el pago.

—Permítame Vd., le dijo, que me considere como su amigo. Al contrario, si en algo puedo serle útil para el viaje que va a emprender, le ruego que lo indiqué, pues tendré placer en ayudarlo.

El joven se quedó confuso y tartamudeó palabras de agradecimiento, tomó su sombrero, estrechó respetuosamente la mano del médico y abandonó el consultorio, pensativo. En su alma había surgido un problema irresoluble y misterioso y como consecuencia un poco de duda.

El médico lo vió alejarse, y una tristeza vaga y dulce se adueñó de su alma.

—¡Pudo haber sido mi hijo!, exclamó en voz baja; y, en seguida recordando que la clientela le esperaba, miró el busto de bronce, adoptó un aire indiferente y se dirigió hacia la mampara. Otra vez los clientes vieron asomar la barba puntiaguda y los anteojos con montura de carey y escucharon la voz breve y seca que dijo: —Pase.

Moreno Thellesen.

LA FUERZA DE LAS MANDIBULAS

Si a algún lector le trae preocupado la fuerza que gasta en masticar los alimentos o si le importa la que emplean sus convidados, puede averiguarla matemáticamente por medio de un aparto inventado por el doctor C. E. Black de la Universidad Dental de Chicago. Su autor lo denomina gnatodinamómetro, y con él puede determinar la fuerza de las mandíbulas que, como es sabido, están constituídas con arreglo al principio en que se fundan las tijeras.

El doctor Black ha realizado pruebas gnatodinamométricas con mil personas, y de ellas resulta que la presión media de las muelas es de 80 kilos. Los premolares y los incisivos tienen mucha menos fuerza.

Al mismo tiempo ha inventado el doctor Black otro instrumento llamado fagodinamómetro, para medir la resistencia de los alimentos a la masticación.

El más tierno de todos es la lengua: su parte central no ofrece más de 2 o 3 kilos de resistencia. Las chuletas de carnero requieren 15 a 20 kilos de presión, y la carne del mismo rumiante, de 20 a 25. Los "biftecs" bien pasados y algo duros, requieren de 30 a 40 kilos de presión.

Para una de estas pruebas eligió un carnicero carne muy dura del pescuezo de una res vieja, la cual necesito hasta 45 kilos de presión.

CONTESTACIONES A UN TEMA

Dice Huguete, en "Le Journal", que el literato y profesor M. Félix Gaiffe, ha dado a sus discípulas, futuras bachilleres, este tema de composición, viejo como el mundo, pero que permite siempre divertidas comprobaciones psicológicas:

—¿En qué época hubiera usted preferido vivir? — Diga las razones de su preferencia.

De las cuarenta muchachas, una sola ha alabado los encantos y la poesía de la Edad Media, cuyo espíritu caballeresco le complace, así como la literatura y los vestidos de entonces.

Todas las otras muchachitas se pronunciaron por nuestro tiempo y se declararon satisfechísimas de vivir en él. Ninguna otra época les parece más atractiva. ¿Por qué? He aquí, extractadas, sus respuestas:

Primero. Porque puedo hacer los mismos estudios que mis hermanos y ser su camarada.

Segundo. Porque salgo sola.

Tercero. Porque llevo vestidos cortos.

Cuarto. Porque nada, en la "toilette" actual, me molesta.

Quinto. Porque "hago sport".

Sexto. Porque he hecho cortar mis cabellos.

Varias de esas muchachitas, aunque pocas de ellas, añaden a todos esos "porqués" algunas reflexiones filosófico-literarias, pero bastante vagas.

Para la mayor parte, la moda ejerce una decisiva influencia sobre la alegría y la dicha de vivir.

ESTAN HECHAS CON LOS PIES

He aquí una frase despectiva, porque con ella queremos hablar de las cosas mal hechas. Sin embargo, la señorita Marta Hale echa por tierra la frase. Se trata de una muchacha estudiante de la Universidad de California, que, siendo niña, tuvo la desgracia de perder ambos brazos. No se abatió por pérdida tan sensible, sino que comenzó a adiestrar los pies. Por medio de ejercicios graduales, la muchacha logró con los pies hacer verdaderas acrobacias, pues logró dislocar las piernas hasta llevarse los pies a la altura del rostro. Después educó los dedos de los pies para que pudiesen manejar los diversos objetos gruesos, y concluyó por mover un lápiz, escribir y bordar. Con ellos maneja los cubiertos de que se vale para llevar el alimento a la boca. El periodista que fué a entrevistarla, vió que la Hale se quedaba sobre el pie izquierdo y levantaba el derecho para ofrecerlo en un... "Shake feet". Con el ejercicio, los dedos de los pies han sufrido modificaciones, se han alargado y además están preciosamente cuidados. Un guante los cubre y sólo deja visible los hábiles dedos. Prodigios verdaderos realiza el hombre por medio de la tenacidad y la paciencia.

VIDA TEATRAL

Blanca Podestá en el Solís

Blanca Podestá es una institución en el Teatro nacional. Ya el apellido la obliga a destacarse en la escena y así lo ha hecho llegando su Arte a un grado de perfección tal que contribuye al desarrollo del Teatro nacional criollo porque supo encarnar los personajes más difíciles no solamente nacionales sino extranjeros. Ahí está la maravillosa creación que hizo en "Anfissa" que puede llamarse su obra-cumbre.

El público de Montevideo ha recibido a Blanca Podestá con mucho cariño. El público femenino especialmente admira en todas las obras la elegancia magestuosa a veces que ostenta la actriz bella que destaca su figura con arrogancia femenina y encantadora.

Las obras que presenta la Compañía de Blanca Podestá están muy bien presentadas. Realismo escénico, lujo, suntuosidad, detalles exquisitos que al público le sugestionan: todo lo más refinado en el arte de presentar las obras se encuentra en la Compañía de Blanca Podestá que el público admira todas las noches con verdadera fruición.



La elegante y bella primera actriz Blanca Podestá en una de sus más interesantes expresiones



La excelente primera actriz de carácter de la Compañía del Teatro Solís Blanca Vidal

El cartel se renueva constantemente y por el escenario del Solís desfilan obras interesantes que han de llamar la atención y se ven con mucho gusto.

Diego Valero en el Urquiza

Ya es conocido de nuestro público este actor que dirigió con acierto la Compañía de Cazenave en el Urquiza hace unos meses. Ya entonces demostró sus admirables aptitudes de Director y su gracia escénica.

Disuelta la Compañía de zarzuela española Diego Valero con deseos de trabajar reunió varios elementos que comenzaron a desarrollar un plan de trabajo festivo que en el Avenida de Buenos Aires ha sido todo un éxito. Después en Rosario el éxito de público contínuo y aquí por lo visto también se prepara una buena temporada.

18 de Julio

La Lírica terminó como tenía que terminar y después del desastre de los "divos" una breve temporada de ilusionismo sirve de puente para la temporada oficial y sólida de Serrador-Mari que dará a conocer varias obras ultimamente estrenadas entre ellas la de Jacinto Benavente "El hijo de Polichinela" que en Montevideo hay muchos deseos de conocer.



La bella actriz Teresa Senén de la Compañía de Blanca Podestá

Casa del Arte

Van adelantadísimos los trabajos de la "Casa del Arte" y los infatigables Lenzi y Curotto están demostrando una actividad a prueba de decepciones.

Está ya contratado el cuadro principal y se están seleccionando los alumnos entre los cuales sabemos que hay varios elementos apreciables.



José Sassone, notable actor de la Compañía que actúa en el Solís

Pronto se inaugurarán las funciones que han de realizar el plan magníficamente ideado por el Ministro Rodríguez Fabregat y tendrá el Uruguay una institución oficial de elevación artística que ha de compensarnos de tanto mercantilismo teatral que destroza las mejores intenciones.

Artigas

Le Pera es la mejor garantía del éxito que ha de obtener la temporada de revistas que se prepara. Barca de acuerdo con Soria ha sabido reunir elementos eficaces que han de satisfacer al público. Pronto se sabrán definitivamente los nombres de los artistas que ha de dirigir el Sr. Le Pera, distinguido periodista argentino que ya en el "18 de Julio" nos demostró su habilidad como Director.

Royal

Sigue siendo el "record" de las entradas. Todas las noches sin excepción el Royal se ve completamente lleno y el público debe comprar de un día para otro las localidades.

El cartel se renueva constantemente y las obras se presentan muy bien.

Casamayor es un Director óptimo y un actor meritísimo. La Sra. O'Conner está obteniendo grandes triunfos. La exquisita actriz Srta. Betty ha sido una revelación. El público ha encontrado en ella una excelente actriz y en todos los papeles que representa por insignificantes que sean sabe demostrar su talento artístico y las magníficas condiciones que posee.

Antar.

El primer almanaque perpetuo débese a Abraham Zachut (1491). El primer almanaque popular de uso común lo compuso Mateo Laensberg, en Lieja, en 1636.

* * *

La palabra cafre, de origen árabe, procede de "kafir", incrédulo.

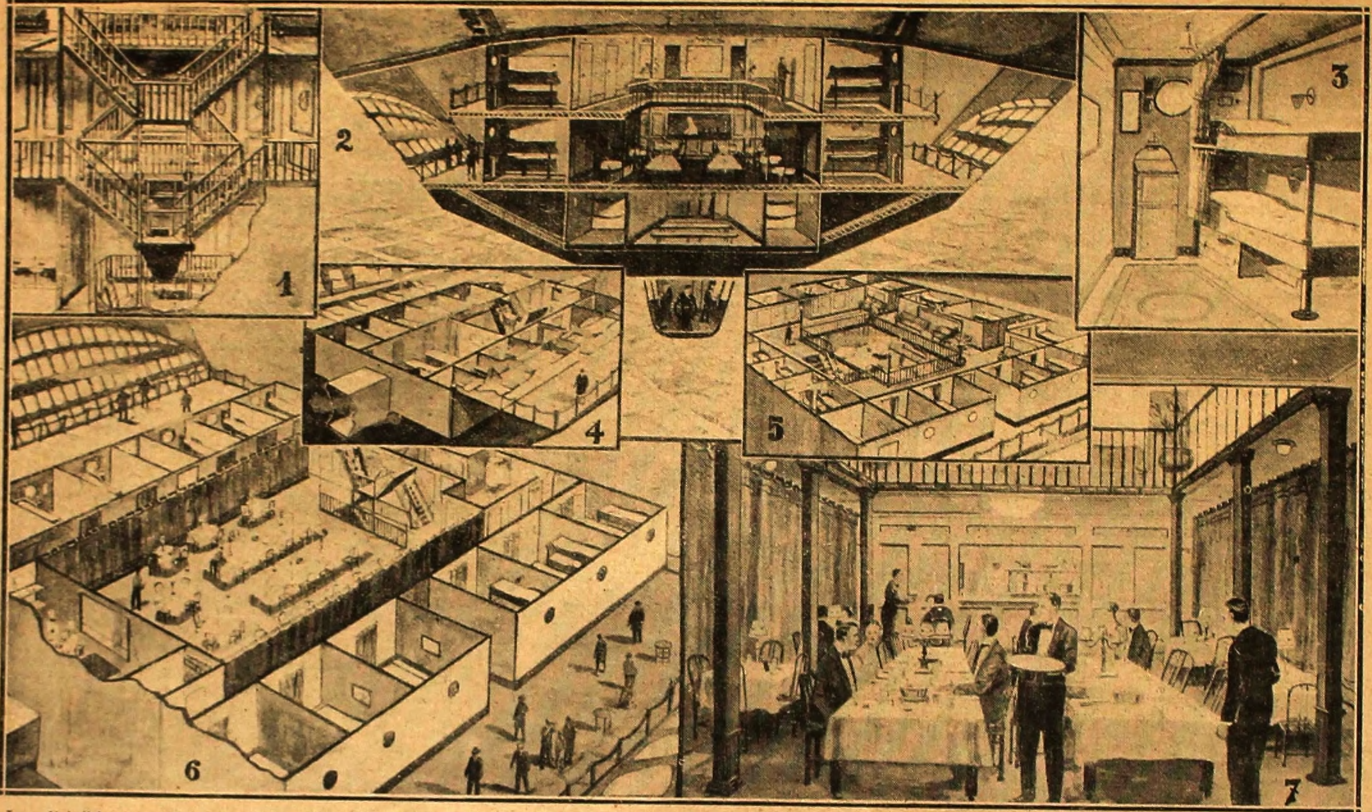
* * *

La invención del papel de algodón se atribuye a los chinos, 181 años antes de Jesucristo.

* * *

El campanario de San Marcos, en Venecia, tiene 98 metros de altura.

EL "CONFORT" EN LOS MODERNOS DIRIGIBLES



Los dirigibles monstruos que hacen el servicio de las grandes capitales de Europa están dotados de un lujo y comodidad que Julio Verne no sospechó. El grabado demuestra en sus secciones la magnificencia del talento humano que ha sabido llevar a alturas inverosímiles el "confort" de los grandes vapores transatlánticos.

1, Escalera interior que une los diferentes fines de un gran dirigible. — 2, Corte vertical en el que se aprecian las diferentes secciones de la aeronave con la terraza cubierta que rodea al dirigible donde pueden pasear los pasajeros. — 3, Interior de una cabina. — 4, Vista del interior en un corte horizontal. — 5 Otro aspecto de la disposición interior. — 6 Vista general del cuerpo principal del dirigible, con su disposición detallada. — 7, Comedor lujoso a cinco mil metros de altura sobre el vacío; muy lejos del suelo de los hombres.

A LAS PREGUNTONAS

Alma Lacerada — No creo que deba Vd. perder toda esperanza, puesto que no ha terminado el plazo que le dieron. Puede ser muy bien que él le haya puesto esa prueba, y espere, callado a que el plazo se termine. De todos modos, y aun poniéndonos en el caso probable de que no cumpla lo prometido, Vd. si ha cumplido con lo que ofreció. Vd. ha esperado, ha escrito, ha sido buena, firme y leal. ¿Y que más podemos apetecer en la vida, que ser nosotros los que nos portemos bien? Al terminar el plazo sin irse Vd. del país, ni moverse del sitio y circunstancias en que él la dejó, entonces y solo entonces, le debe Vd. escribir en estos términos. "Yo he cumplido con lo que tú me ofreciste. Estoy aquí, esperando con el alma atormentada, y contando día a día los meses que han pasado. Tal vez me haya excedido en las pruebas de cariño que te he dado al escribirte continuamente pero no me puedo avergonzar ni arrepentir, porque siempre he de quedarme satisfecha de ser seria y buena, de cumplir una fé, y de que no puedan llamarme veleidosa y cruel... Hoy ya, convencida de que tú no me quieres y de que fueron pretextos los plazos que me distes te escribo para pedirte todas mis cartas que espero me devolverás, puesto que dás por terminado todo entre nosotros".

Si Vd. le dice esto, poco más o menos, señorita, jamás podrá nadie, por necio que sea, decir que ha quedado Vd. en ridículo, porque el portarse bien y lealmente está respetado por todos los seres conscientes de la tierra. La saludo muy cordialmente.

Lila — Me recomiendan como buen depilatorio el siguiente. Cal viva 12 gramos. Trisulfuro de arsénico, 2 grs. Harina de trigo candeal 25 grs. Agua hirviendo cantidad suficiente para hacer pasta. Se aplica por espacio de diez minutos sobre el vello, y en cuanto se sienta el más ligero escozor, se lava la región con agua caliente y se aplican polvos de patata. Otra fórmula muy sencilla. Sulfuro de Cario 10 gramos. Almidón 8 grs. Oxido de cinc 8 grs. Se aplica en la misma forma que la anterior.

Afligida — El pecho puede levantarse por medio de la electricidad, y esto un médico es quien puede aconsejarle. Yo le daré las recetas que conozco de libros en que habla de cosas de higiene y tocador, y mis consultas con algunas doctoras especializadas. Lo primero que debe hacer es recurrir a un régimen alimenticio especial, a base de mucha y buena leche y huevos carnes poco sesos jamón, mariscos ostras, etc., y si el estómago lo permite y soporta, el aceite de hígado de bacalao.

Luego para activar y estimular el desarrollo y sobre todo la dureza y la tersura del seno, debe darse "en todo tiempo", abluciones de agua fría, a modo de ducha, bien con un aparato que se vende hoy en muchos establecimientos bien confeccionándolo, "caseramente", con una goma ancha que se enchufa con el grifo del agua por un extremo, terminando en el otro con una boquilla de regadera.

Decidiéndose a hacer esto todos los días, se verán bien pronto saludables efectos. Como complemento de este tratamiento induciré aquí la fórmula de una loción, que está muy recomendada para que los senos conserven su dureza, o la adquieran, y es la siguiente. 200 gramos de flores de verbena, maceradas durante 8 días en 500 gramos de buen vinagre. Se empapa un trozo de gasa en este líquido, y con ella se envuelven los pechos durante la noche.

De todos modos no haga Vd. eso de decírselo a quien Vd. me dijo. ¡De ninguna manera! Cada uno tiene sus defectos y no sabemos los que él tendrá Ni eso es un defecto grave ni hay porque exponerlo. Procure remediarlo y si no quédese tranquila.

Morochita Alegre — No se va a dejar de usar la melena. Es demasiado cómoda y limpia para dejarse de usar. Creo que para tapados se usarán mucho el gris y el marrón. Un abrigo marrón de pana inglesa, con piel al borde y en cuello y puños, estaría bonito.

Hamleto — Si Vd. es un hombre moderno y siente lo que dice no debe importarle la lejana falta de una mujer buena, que lo ama. He comprendido su carta perfectamente, y veo que tiene Vd. un espíritu limpio. ¿Porqué no ser entonces más grandes de alma y... más justos?

En cuanto a los besos con los ojos abiertos, son muchas las cosas que habría que decirle para darle una contestación definitiva. En primer lugar no todo el mundo siente lo mismo, ni todas las naturalezas tienen la misma forma de expresión y expansión. En segundo lugar, sobre un ser, ejercen grande y determinada influencia, el momento, la ocasión, la soledad, la inseguridad la inquietud, el temor, la vergüenza, la duda etc., etc. Una lista inmensa de cosas, amigo mío, que es preciso conocer para juzgar. Yo le aconsejo que sea, para su primera consulta tan justo como deberían ser para Vd. Esa es la verdadera y única

moral. En lo segundo, constatar las causas, y compulsar otros detalles. Escríbame cuando guste.

Desolada — Yo siempre aconsejo todo lo posible para acercar los corazones. Me parece que diciendo al novio que se le ama, no queda una en ridículo ni puede pensarse mal de quien bien ama. Todo eso me parece lógico para conseguir la dicha, pues sé de sobra lo que hace sufrir el amor. Pero si Vd. no puede acercarse a él y hablarle, si sus amigos no se disponen a convencerlo si no hace caso a sus cartas, entonces es que es un mal hombre y a Vd. no le queda más remedio que tratar de olvidarlo como si recibiese la noticia de que se hubiese muerto. Escríbale una carta por último y si fuera posible hablarle, mejor. Trate de tocarle en el corazón, sin acritudes ni frases duras, sino con amor, que puede mucho en las almas, y a veces hatsa en las muy duras. Y ya le digo, que si esto no le dá resultado, hágase el doloroso cargo de que ese hombre ha muerto, ayudando al olvido, el desdén hacia su dureza de corazón y su ruindad.

Aida — La religión católica no permite comer en esos días nada cocido junto con carne.

Sí; tomar agua en ayunas es muy bueno, para el estómago y todo el organismo. En las encías puede darse iodo con un pincelito. Para el dolor es bueno tomar aspirina.

En un velorio debe entrarse seriamente, haciendo poco ruido y apretando la mano de los dolóridos en silencio.

Flor de Chamanga — Hay casas donde venden polvos para teñir y explican en detalle lo que hay que hacer. El "Rit" es un jabón admirable para estos casos y los hay de diversos colores. Lave las medias con agua tibia y un poco de soda desleída, planchándolas luego por el revés, con un paño por encima.

Siempre Triste — Con mucho gusto le ofrezco mi amistad que Vd. desea tan sinceramente, y querría poder serle útil con mi afecto y mis consejos. Disponga de mí que deseo como le digo, que no se arrepienta nunca del buen pensamiento que tiene de mí. Y muy agradecida.

Besos de miel — El que un novio haga a la novia muchos regalos, es algo que permite suponer que la quiere. Es claro que el amor, no son regalos, pero regalos, significa entusiasmo y naturalmente amor, porque no es lógico que tontamente y sin cariño, se gaste el dinero y se hagan obsequios. Creo que Vd. puede — naturalmente con lucha y esfuerzo, tratar de aunar todas las cosas, procurando, primero, que sus padres, convencidos de su amor y de la bondad de ese joven, le den un poco más de tiempo para hablar con Vd. y segundo, que su novio, al ver que Vd. lo quiere mucho, se convenza también de que son costumbres de sus padres el no querer que la niña esté mucho tiempo hablando con el novio, y no duden ni mala voluntad. Haga lo posible porque sus padres no queden mal a los ojos de su novio; pero que este comprenda que son manías o tonterías de ancianos que hay que respetar, hasta que puedan casarse solucionarlo con algún paseo donde puedan verse más despacio.

Caprichosa — Eso es lo que continuamente aconsejo en esta página que llevo con tanta conciencia, que no se acepten novios, hasta que se esté segura de quererelo algo, o por los menos que sea tan agradable, que dé la esperanza de que lo vamos a querer. Pero pensár que se arregla Vd. un día de Carnaval y ya está desesperada porque su novio es gordo y tiene mala figura es algo que mueve a risa, si no pensara que va en esto tal vez el sufrimiento de ese pobre joven que se ha enamorado de Vd. y también su fama, que pierde algo con tanta vanidad y frívola conducta.

Yo no creo señorita, que la figura de ese joven se haya hechado a perder en los días que han pasado después de Carnaval, y que si ahora es "demasiado gordo", (son sus palabras), sería lo mismo cuando lo conoció en medio del alboroto de las máscaras. ¿Porqué no observó Vd. antes lo que hacía, respondiendo afirmativamente a las proposiciones amorosas de ese muchacho? Por ser "gordo" no dejará de tener "delicados" lo sentimientos, y sufrirá ante la inconsecuencia de Vd. Si Vd. no lo quiere, termine las relaciones con él; pero procure señorita, para otra vez, tener un poco más de seriedad, de juicio y reflexión antes de aceptar unas relaciones, que a los pocos días han de pesarle tanto. (Y ahora viene bien eso de "pesar", unas relaciones...)

Sor Suplicio.

MODAS

ALGO DE GRAN ACTUALIDAD

Se observa hoy en cualquier reunión elegante, que las chicas y muchas señoras no siempre presentan en el rostro su verdadero color natural. Existe generalmente un delicado maquillaje que en algunos casos acentúa y en otros modifica el tinte natural de la piel. Este detalle tan expresivo de la moda actual ha tenido su origen en las playas y ciudades balnearias europeas donde se imponía ostentar un color mate bien uniforme que tanto favorece.

Un especialista francés hace conocer la cremaesmalte y muy pronto su uso dominó sobre todo lo demás, tanto en invierno como en verano.

Aquí donde ya ha sido solicitada ha tenido un franco éxito entre nuestro elemento más distinguido, y cualquier buena farmacia tiene hoy los cuatro tonos más aceptados, que son: blanco, natural, rachel y ocre.

La pagina de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

A Gladys y Susanita — Creemos llenar las aspiraciones que Vds. desean: somos 2 jóvenes de 17 y 18 años respectivamente, con un auto nuevo aunque no es Ford, es algo mejor. Si están de acuerdo contestar por intermedio de esta simpática revista el día y la hora donde nos podamos encontrar para hacer excursiones y el distintivo que llevarán para poderlas conocer. — *Los Coperitos*.

A Iride — Recién ahora, después de tanto tiempo de conocernos me atrevo a decirle lo que mi corazón siente, la simpatía inmensa que ha sabido inspirarle a mi frío corazón. Se lo he dicho, pues supe que su corazón no sentía ya nada hacia el de mi "amigo". De lo contrario jamás se lo hubiera hecho sospechar siquiera. Esperando la saluda su colega del colegio. — *J. A.*

A Nardo Blanco — Contando días y horas llegó el dichoso jueves en que sale la revista *"Mundo Uruguayo"* y al pasar los ojos ante la esquela que Vd. escribió mi corazón rompió a latir como un niño rompe a llorar y al mismo tiempo parecía sentir esa dulce voz de aquella noche de carnaval. ¡Victor! ¡Victor! Puede Vd. escribir a Victor R. Rincón 4...

Gladys y Susanita — Vds. nos vienen como anillo al dedo, hace tiempo buscamos lo que Vds. proponen. Nosotros somos dos amigos inseparables, simpáticos y agradables, con auto, buena posición, social y económica. Si interesamos indíquenos donde escribirles. — *Cu-Cut y Toribio*.

Mi ideal — Reuno las condiciones que Vd. pide: 45 años, extranjero, empleado en casa de comercio. Sería de mi agrado contestar y me diera su dirección para escribirle y darle más detalles. Cédula Identidad 215126 — *Soltero*

Alma — Su carta no ha llegado todavía, si Vd. la remitió el día 9 es de suponer que se ha extraviado y por lo tanto ruego quiera tener la gentileza de hacerlo nuevamente. Como Vd. ve, no ha sido por falta de discreción que no he contestado, porque yo creo ser mucho más de lo que Vd. pide. — Su fiel amigo Carnet de Identidad 100238. Poste Restante. Correo Central.

A Gladys y Susanita — Somos dos jóvenes de diez y ocho años, reunimos las condiciones expuestas por Vds. en el número pasado del *"Mundo Uruguayo"*; morochos, de estatura mediana, de buena familia y posición; tenemos para nuestro uso un Chevrolet del último modelo, apto para realizar las escursiones que Vds. desean. Esperamos que nos indiquen la manera de poder conocernos. — *Los del Chevrolet*.

A Rubio — Por llamarme yo también Sarita me encuentro indecisa con su confidencia. ¿Será a mí a quien se alude? Mándeme datos más concretos sobre mi persona, ya sea mi domicilio o algún detalle sobre mi forma de vestir. Si le intereso creo contestará a — *Sarita*.

Atahualpa — Me interesó mucho su esquela. Creo ser la mujer de sus ensueños. Tengo 23 años, soy culta, cariñosa y buena en toda la extensión de la palabra. Envíeme su dirección particular, yo le enviaré la mía con el noble fin de cambiar una correspondencia para conocernos espiritualmente. — *Margarita Punzó*.

Para Atahualpa — Sueño siempre con el príncipe de mi sueño, vaga cerca de mí, y me acompaña en mis horas de ensueño pero... es solamente una dulce visión, el pájaro azul de mis ensueños no llega nunca; pero... de pronto veo surgir mi ideal en esta amable revista. ¿Tendrá el alma gemela a la mía? ¿Sabrás acaso comprender toda la sinceridad y grandiosidad de mi alma? siento y pienso como Vd., soy morocha, tengo 23 años, ni linda ni fea pero sí, soy exigente, quiero mucho cariño para mí. Si soy su ideal conteste dando dirección para poder darle la mía. — *Clarita*.



LA MUJER DE MI IDEAL

Soy morocho, tengo 23 años, bueno, simpático y muy cariñoso, me gusta la música y soy amante al hogar y al trabajo. Gustaría hallar por intermedio de esta una mujercita buena y simpática de 16 a 23 años, que le guste la música, que sea amante al hogar y tenga un corazoncito fiel y lleno de cariño para entregarlo a quien desea ser el ángel de su amor. Si alguna lectorcita reuniera las condiciones que pido e interesara por mí, contestar a — *Conde Verde*.

Desearía mantener relaciones con alguna linda "Chica" montevideana, rubia o morocha, me es indiferente; pobre o rica, también me es indiferente, lo que deseo es que sea algo espiritual y nada orgullosa. La edad entre 15 y 18, pues yo cuento 21. Si expongo mi deseo por intermedio del prestigioso *"Mundo Uruguayo"* es debido a que las horas en que debo permanecer en mi labor, no permiten que pueda dar a conocer mi pocas cualidades de "Don Juan". Si alguna linda lectora de esta página, se anima a llevarme el apunte y con el fin de no perder tiempo, le ruego que me escriba a Poste Restante Carnet de Tranvía La Comercial N.o 26295. — *Zapicán*.

Soy Uruguayo y cuento 33 años de 1,62 de altura, cutis blanco, ojos negros, serio y dicen ser muy cariñoso. Desearía casarme enseguida e ir a pasar la temporada de verano en New York. Si alguna de las lectoras de esta simpática revista le interesa sírvase contestar dando señas etc. a — *H. A. M.*

Joven simpático y trabajador desea encontrar, soltera, divorciada o viuda de 45 a 50 años poseedora de un capital de 15 a 20 mil pesos. Formaríamos un hogar ideal: ella aportando su dinero y yo mi amor apasionado y fiel. — *Pancho*.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Somos tres lindas chicas, dos morochitas, una de ojos grises y otra negros, la otra es rubiecita, de 17, 15 y 18 años respectivamente, de familia pudiente y distinguida. Deseamos encontrar entre los lectores de ésta simpática revista tres chicos de veinte a veinticinco abriles y que como a nosotras les agrade la música y el cine, que sean estudiantes o estén en buena posición y que sepan amar eternamente, a tres almitas que se encuentran deseosas de conocer los encantos que encierra la palabra "Amor". Contestar por medio de *"Mundo Uruguayo" — A tres Sanramonenses.*

A los simpáticos y amables lectores de *"Mundo Uruguayo".* Somos tres simpáticas chicas, (as' nos dicen), dos morochas y una rubia de 18, 20 y 21 primaveras; vivimos en ciudad fronteriza de hermosos y gigantescos plátanos y desearíamos encontrar por medio de esta bella e insuperable revista a tres jóvenes de 20 a 25 años, de algún porvenir, cariñosos, y que se encuentren con inmensos deseos de amar y no engañar a quienes serán eternas y fieles compañeritas. Somos también muy amantes al Cine y muy afectas a viajar son nuestros únicos deseos. Si alguno de los lectores de *"Mundo Uruguayo"* le interesa, quiera contestar por intermedio de esta página a — *Pola, Chichí y Elida*

Dos chicas de 17 y 18 años radicadas en Colonia, pero que hace un mes están en Montevideo, no habiendo amado nunca, buscan por medio de esta Revista dos jóvenes de 20 y 22 años, de familia pudiente y que esten en vías de obtener un título. Nosotras somos ricas y estamos veraneando, pues las estancias de nuestros padres nos llenan el alma de nostalgia. Si hay alguien que reuniendo estas condiciones tengan interés en nosotras, contestar dando amplias referencias, por separado a Correo Central: la de 18 años y la de 19 años 80554 indicando por *"Mundo Uruguayo"* cuando envían cartas. Pedimos mucha seriedad. — *Dos Azucenas de Colonia.*

Nuestro ideal lo constituyen los dos empleados de la D de F Rural llamácos Rafael y Julio. Conocen a las 2 morochas de la Oficina de R. D. y Cía.? Diariamente los vemos sin parecer interesarles. Por qué no se nos declaran si les hemos dado oportunidad? Recuerdan que en los Carnavales nos decían: Por qué la chiva del Prado teniendo la puerta abierta, salta por el alambrado? Anhelamos una contestación. Diríjanse a — *Impacientes por saber.*

Anhelo encontrar entre los lectores de *"Mundo Uruguayo"* un hombre de estas condiciones. Físicamente: rubio lindo, regular estatura. Moralmente: retraído como un monje, celoso como Otello, bueno como el pan; enamorado como un palomito; que nunca me dé disgustos y viva para hacerme feliz — *Amalia.*

HOGAR

LA ELECCION Y EL ARREGLO DE LA CASA

La primera condición de todo hogar es la luz, no ya por razón de higiene sino porque la abundancia de la luz contribuirá a sostener el buen humor de vuestros maridos y de vuestros hijos y aun el de vosotras mismas. Por eso, se va generalizando la costumbre de invertir el orden hasta ahora seguido en la distribución de las habitaciones, reservándose las más alegres y ventiladas para las necesidades familiares y dedicando a las visitas aquellas de menos condiciones higiénicas. Claro



es que esto depende de las costumbres de cada país; hay algunas donde las visitas son excepcionales y cortas; existen otros donde son habituales y prolongadas a costa, estas últimas generalmente de la comodidad y de la paz del hogar.

En la distribución influye también la forma de las habitaciones. Una pieza alargada podrá servir para comedor, con una mesa proporcionada a esa forma. Una habitación cuadrada o exagonal puede ser un lindo saloncito y si existe en la casa una habitación grande y central, debe dedicársela al hall, pieza más necesaria aun en los hogares modestos que en los lujosos, porque en aquellos es el sitio donde la familia halla su expansión permanente, sirviendo, si es preciso, para cumplir sus fines propios y al mismo tiempo de salón, comedor y aún dormitorio, sobre todo si la casa moderna se decide a seguir el camino un poco extravagante pero ya iniciado por algunos, de constar de una sola pieza grande, que puede dividirse en un momento dado por medio de tabiques movibles.

En definitiva, cabe decir que el arte de elegir casa y disponerla para vivir es el arte de discurrir con lógica y disponer con gusto lo elementos de que se disponga. Así, para amueblar un comedor no se le recargará nunca de excesivos muebles o adornos que impidan el desenvolverse con facilidad. El comedor, debe, ante todo, ser cómodo y, por lo tanto, se han de preferir las sillas fuertes y de respaldo bajo, sin recurrir nunca a la forma alta y molesta del Renacimiento.

La mujer de gusto sabe siempre disponer los medios más pobres en forma agradable para la vista. Una alcoba puede ser arreglada durante el día disponiendo un cama-diván, de suerte que forme un delicioso rincón en el que pueden acumularse todas las notas fáciles, hoy al alcance de todos que suministran las artes decorativas. Para ello es necesario hacer primero un dibujo de la armazón que se somete al carpintero y una vez realizada se pinta con una pintura en laca azulada, tapizando el diván negro y oro, o bien cualquiera otra combinación. El rincón se corona casi siempre con un estante de libros, porque hoy el libro se introduce en todas partes, hasta en las alcobas, como primordial elemento decorativo y, encima del estante, se disponen algunas estatuillas y objetos de arte. Luego de hecho esto, aún queda la tarea de preparar un buen número de variados almohadones — que se hacen con las más caprichosas formas y colores — para ponerlos encima del diván, a cuyo pie se coloca una alfombrita de un tamaño mediano, sobre la cual caídos al azar, se establecen otros dos almohadones.

LA VARIEDAD DE LOS SOMBREROS

La fantasía es reina soberana en el dominio de la moda; jamás se habrá visto, posiblemente, semejante variedad de formas que aparentan entre ellas la redución del volúmen a su más mínima expresión.

Las copas redondas que cubren y amoldan cada cual más el contorno del cráneo y prolongan la hermosa línea sutil de la frente. Los hay menos estrictos, que llevan alguna hendidura de difícil descripción y diferentes volúmenes. Algunos hay trabajados con arte, en que la tela de diversa especie se mezcla con paja variada, dando, un efecto muy hermoso.

Su altura es más o menos mediana; ya no se ven exageraciones; muchos



de ellos tienes las copas incrustadas en las alas, con recortes ya sean ondeados o en puntas, a veces rectos, adornados con cintas gros-grain de cuero de gamuza. Con esto se resuelve una cuestión importante y que preocupa a más de una mujer económica o que no cuenta con medios para comprar distintos sombreros todos los años.

Y este es el arreglo del sombrero é un año para otro, suponiendo que Si cloche del año pasado hubiera te- ido la copa baja para lo que se usa ste año, colocándole una incrusta- ión se le dará la altura necesaria ara hacerla moderna. Todo esto se efiere a los sombreros de fieltro pe- queños. Ahora tratemos algo sobre os sombreros de paja y de géneros iversos.

El éxito de la paja picot quedó firmado desde el comienzo de la es- ación, aunque, según parece, para as capelinas han llevado la preferen- ia las pajas exóticas como la paja Manila, winchow, vangkok, colocán- doles un borde de terciopelo o de al- gún galón de fantasía. Los moños, as hebillas de fantasía y algunos ra- mitos, constituyen el principal ador- no de los sombreros de paja. Las ho- jas y flores recortadas, ya sean de fieltro del mismo color del sombrero, de cuero o de lamé, también se usan en general; pero lo que más se ve en las colecciones son los moños, algu- nos más grandes que otros, según el tamaño de la forma y según la cali- dad y variedad de la paja que se quiere emplear en ellos.

A la izquierda vése una capelina de paja o de crin azul flor de lino, adornada con cinta rosa o azul, con orilla plateada y hojas de borrajas y rositas.

A su lado, un sombrero pequeño de picot negro y piel de antílope verde al- mendra, adornado con una hebilla es- maltada del mismo verde que el antí- lope. Más abajo, una capelina media- na de cinta gros-grain color arena, la copa, y de "balibunthal" el ala. Por último, un sombrerito cloche de falla y picot gris plateado con un bordado de hilo plateado.

PARA LA IRRITACION Y GRANOS DEL CUTIS

Se exprime el jugo de una porción de fresa madura a través de un lienzo fino. Por la noche, antes de acostarse, lavarse con agua pura, y cuando los poros están bien abiertos lavarse otra vez con el jugo de las fresas.

Es muy eficaz para que desaparez- can las rojeces y granos en seguida.

Del mismo modo puede emplearse una loción de zumo de limón, una vez a la semana.

El baño de agua de Carabaña es excelente para el rostro.

PARA EVITAR QUE SALGAN GRANOS EN LA CARA

Lo mejor es cuidar de la pureza de la sangre, siguiendo un buen régimen alimenticio y refrescante.

Cuando una pequeña hinchazón, du- reza, color rojizo o algún dolor revelan el grano, puede hacérsele abortar apli- cándole pañitos con alcohol, de minuto en minuto, durante un cuarto de hora, y cubriéndolo después con un algodón hidrófilo en el que se haya extendido vaselina boricada.







Consejos para las madres

Cuadro para la leche esterilizada de vaca, y rebajada según la edad del niño.

Primer mes de vida: — Media parte de leche esterilizada de vaca y media de agua hervida, azucarada con lactosa al diez por ciento.

Segundo mes de vida: — Dos terceras partes de leche esterilizada de vaca y una tercera de agua hervida lactosa al diez por ciento.

Tercer mes de vida: — Tres cuartas partes de leche esterilizada de vaca y una cuarta de agua hervida lactosada al diez por ciento.

Cuarto mes de vida: — Leche pura y esterilizada de vaca.

Es necesario recordar aquí lo que hemos dicho anteriormente apropósito de la costumbre de mezclar la leche con cocimiento de avena, de ceba, u otras infusiones vegetales igualmente perjudiciales al niño, debiendo usarse solamente agua hervida o filtrada azucarada con lactosa al diez por ciento.

En esta clase de alimentación la leche de vaca da un aspecto normal a las disposiciones que difiere del que hemos señalado. Son más escasas homogéneas y compactas de color amarillo de paja. Cuando aumenta quince a veinticinco gramos diarios de peso, en los cuatro primeros meses de edad, no se debe hacer mayor la dosis de leche de vaca, sin observarlo con atención aumentándola solamente en caso de estacionarse el peso, o si con ella no prosperase satisfactoriamente.

Como habrá podido verse en el capítulo recomendado, la estirilización es el medio más seguro y ventajoso para evitar las fermentaciones y el desarrollo de microbios nocivos, y aplicada a la leche de vaca que nos va a ocupar, habremos quitado en ella el mayor obstáculo para su buena digestibilidad y conservación. La leche de mujer demora hora y media a dos horas para ser dijerida, dejando descansado al estómago después de quince minutos de reposo y apto para una nueva digestión.

La leche pura de vaca tardaría de dos horas y media a tres horas para sufrir igual proceso, y como es prudente aumentar a esta diez o quince minutos para el descanso, tendremos un término medio de dos horas y media para la primera, y de tres a tres horas y cuarto para la segunda.

De acuerdo con estas anotaciones que sirven de base para una buena reglamentación, se usará este alimento vigilando atentamente sus efectos.

Consejos para las veraneantes

Las que acostumbran a veranear, conocen esa sensación de aislamiento esa nostalgia del hogar que se siente al instalarse en un cuarto de hotel, y hasta en una "villa" amueblada. El placer de las vacaciones se ensombrece un poco, la vulgaridad cuando no la fealdad de la decoración deprime el ánimo, y, si nos toca tiempo malo, henos completamente desalentadas, lo que es un mal principio para nuestro veraneo. Hay que reaccionar y el remedio es más sencillo de lo que parece basta "crearse" una atmósfera agradable, sustituir las vulgaridades que nos rodean con nuestros queridos "petits riens", cuya cálida intimidad nos conforta el corazón. No quiere decir esto que habrá que cargar más las valijas, ya siempre demasiado llenas, es preferible adoptar el sistema de trabajar en el sitio donde nos hallamos, decorar nuestro "home" provisorio. Basta para eso deslizar en un rincón de la valija, lanas sedas, agujas, y algunos almohadones sin armar así como carpetas de dibujos originales y divertidos, a la vez que de fácil y rápida ejecución.

Si nos ponemos a la obra, desde la llegada, en poco tiempo tendremos cosas encantadoras. Los almohadones los rellenaremos con paja que se tira luego al partir. Sembremos por todas partes carpetas y almohadones. Sus colores vivos, sus motivos alegres, darán inmediatamente un aspecto simpático a nuestro hogar provisorio.

No olvidemos llevar el retrato querido y la muñeca mascota. Para distraernos hagamos otra, vistiendo la cabecita con retazos de seda. Una frente a otra, sobre nuestro tocador, se acompañarán y nos acompañarán. Si estamos en el campo, tengamos siempre un florero con pasto y florecillas silvestre, si en la playa un puñado de esas conchillas, nacaradas y lustrosas, sobre un espejo ordinario es un adorno original sobre nuestra mesa de toilete.







CONTRA LOS BARRILLOS PRODUCIDOS POR EL CALOR

En los días caniculares es frecuente que, al salir del baño el cuerpo se cubra de una multitud de granillos, que duran poco, pero que son desagradables.

Para hacerlos desaparecer basta lavarlos con agua en la que se vierten algunas gotas de amoníaco.

PARA TENER BLANCA Y FINA LA PIEL DEL ROSTRO

Se recomienda lavarse dos veces por semana con dos cucharadas de leche fresca, a la que se haya mezclado un poco de jugo de limón, empleando para estas lociones el algodón hidrófilo, y lavándose después con agua hervida, en la que se vierten unas gotas de tintura de benjuí.

PARA HACER DESAPARECER LAS ARRUGAS DE LA FRENTE

Se toma una venda de lienzo nuevo, empapada en un líquido compuesto de partes iguales de alcohol y clara de huevo. Se aprieta esta venda por la noche al acostarse, y debe continuarse hasta que hayan desaparecido.

PARA SUAVIZAR LA PIEL

Llenar medio frasco de alcohol, añadirle media cucharada de glicerina y otra de benjuí y acabar de completarlo con agua de rosas.

Resulta una leche inofensiva que tiene las ventajas de preservar, suavizar y blanquear la epidermis.

Se emplea después de las abluciones o media hora antes de salir, para darse sobre ella los polvos.

OTRA

Se toman uvas bien maduras, se exprimen y se cuela el zumo, se mezcla con una parte igual de leche y un poco de agua.

Se lava con esa preparación, que ha de renovarse cada vez que se emplea.

OTRA

Mézclense partes iguales de jugo de limón, glicerina y alcohol alcanforado hágase uso de ella para el rostro, el cuerpo y las manos, después del baño, cuando la piel está ruda o reseca.

PARA CONSERVAR LA FRESCURA DE LA PIEL Y EVITAR LAS ARRUGAS

Se extrae el jugo de un cohombro grande en cantidad de tres cucharadas de sopa; mézclese a él dos cucharadas de agua de Colonia y se colocan en una botella de un cuarto de litro. Otra botella de medio litro se llena de agua de flor de manzanilla y 15 gramos de tintura de benjuí. Después de reposar durante tres horas se mezcla el contenido de las dos botellas y se agita bien.

Se usa en lociones con un pedazo de franela.

LA PAGINA DE LOS CHISTES



¿Me permite que le ofrezca un refugio?

LA MODA



—Si no viene ese me voy a vestir. ¿Para que nos lucimos en traje de baño si no nos contemplan ellos?

—¿De dónde gastas la ropa?
—De casa Regúlez. ¿Y tú?
—De... los codos.



Una lectura interesante.

PELIGROS



Ella. — Que peligroso debe ser un yate a toda vela.
El. — No tanto como tú en traje de baño.

REFLEXIONES



—¿Que te ha parecido la temporada?
—Lindísima si no hubiese costado tanto dinero.
—No.
—Se diría que eres tu quien lo ha gastado.
—¿Sabes acaso si no fui yo quien se lo proporcionó a él?



El perrito hidrófobo.

A PROPOSITO



—Pero vas a ir al Concierto de Radio con ese traje de baño?
—Como es un Concierto de ondas de éter...



Al fin solo.

El Muñeco Feo

POR JOSE BRUNO

Esta es la verídica historia de una niña llorona.

Todos los niños son más o menos llorones porque la inocencia gime en este mundo; pero como Lilí, bella persona de cinco mayos (de cinco mayos lluviosos), nadie se ha lamentado tanto en nuestro lastimero valle de lágrimas.

Apenas nació, lo primero que hizo fué cerrar convulsivamente los puños torcer la boquina y ponerla fea achatar la nariz hasta lo inverosímil, encoger una piernecita y romper a llorar cual si, en vez de venir al mundo, la estuvieren matando...

El motivo, desde luego, era grave, porque presentía las agrias penas que nos aguardan en el transcurso de los días; pero otros recién nacidos son más juiciosos y se resignan un poquito a la suerte. Así, pues, los primeros pañales de Lilí fueron dos pañuelos...

Después, todos los días y todas las noches lloraba cada media hora para ejercitar bien sus potencias; no dejaba dormir a nadie en la casa.

Lloraba porque se levantaba de mal humor, porque prefería la manzana más gorda, porque la rozaba el perro, porque tenía hambre, porque no tenía hambre, porque cerraban la ventana, porque la abrían, porque la acostaban temprano, porque la acostaban tarde y, en fin, porque le daba la gana de llorar.

Todos andaban aturdidos por ella, y hasta su tío el abogado viendo que la niña no le permitía estudiar y le trabucaba los pleitos, riñó con la familia, recogió todos sus libros y papeles y se mudó al otro extremo de la población.

Lilí lloraba más ella sola que una inclusa entera.

El día del bautizo fué *la mar*. Entráronla al templo toda envuelta en blonda y rica mantilla y luciendo al cuello un elegante cencerrito de plata; pero apenas vió que el monaguillo le sacaba la lengua y sintió que el preste le echaba el agua fría, ¡santo Dios, el estruendo que promovió la chica en la iglesia...! Fué una tempestad de lamentos y un diluvio de lágrimas. De no haber sido separada pronto la furiosa, de fijo hubiera rebosado la pila.

Sus lloros comenzaban por un breve pujo; pero luego abría de par en par la boca, ancha, sonora, retumbante, y recorría toda la escala y todos los registros. Era contralto, tiple, soprano y hasta coro y orquesta. Toda la casa resonaba como una gran caja de gramófono y alguna vez hasta el pacífico *Don Luis*, el gato rubio, bufaba y, arqueando el espinazo elástico, huía y buscaba refugio debajo de cualquier mueble de la sala alta...

El padre de Lilí, más paciente que Job, por no desesperarse, poníase a tararear óperas y zarzuelas mientras se desahogaba la llorona.

Era escultor, y, tomando de modelo a su hija, se le ocurrió hacer, para el patio de la casa una fuente de mármol, la cual representaba un ángel lloroso con un cantarillo roto a los pies. Y allí, en el fresco patio la graciosa escultura recibiendo el agua bulliciosa del depósito, parecía llorar constantemente sobre la taza blanca.

Una estatua erigida al llanto, decía él.

Mas el escultor nada extraordinario hubo hecho, porque su hijita lagrimeaba más que la húmeda fuente...

Horribles días de lloro había en la agitadísima vida de Lilí; pero ninguno como el día inolvidable, trágico, histórico que rompió la muñeca.

Lilí tenía para sus juegos solitarios una linda muñeca, de las más perfectas, a la que ni hablar le faltaba porque decía "papá", "mamá", "sí" y "no", y, además, lloraba que daba gusto oirla: "¡Uaaá..., uaaá...!", un llantito mecánico de lo más delicioso del mundo. En realidad, era casi tan expresiva como el loro, el cual no salía nunca de su silbo ni de su "¡De frente..., march...!"



Maravillosa era la muñeca, envidia de la gente infantil del barrio; verdadera obra de arte de la juguetería. ¡Qué trajes, qué zapatitos, qué ojos azules qué pestañas, qué dientecillos de china, qué cara...! ¡Qué *cara*, sobre todo...!

Cierto día jugaba Lilí a las visitas con *Ramona*, como ella le puso de nombre a la muñeca.

!Hola, mi señora doña Ramona! ¿Cómo está usted?

—...

—¿Y sus hijos, cómo siguen? ¿Se casó el menor? ¿Se ha quedado soltero el mayor...? ¡Pero pase, pase usted! ¡Siéntese...! ¡Ajajá..., así...! ¡Viene usted muy linda!

—...

—¿Mi marido dice usted, doña Ramona? En el Casino, desde anteayer, sí, señora... ¡Está usted miy linda! Se va usted a mirar a mi espejo, que es bastante bueno...

Lilí tomó un sillón se subió a él con la muñeca en alto, la enfrentó al espejo y... sin saber cómo, ¡cataplún!, la muñeca al suelo hecha trizas la cara...

¡El cataclismo del fin del mundo!

Figuraos cuando la vió *muerta* sobre las baldosas...

El Océano acaso sea tan abundante como fué el aparatoso llanto de Lilí pero no más amargo.

Se alborotó en seguida toda la casa; toda, hasta en sus cimientos...

Acudieron los padres de Lilí, corrieron los criados, se le agravó a la tía la jaqueca, se levantó el abuelo el cual estaba siempre sentado, y ladró el perro. Una llantina memorable, con berridos, balidos arroyitos y cascadas de lágrimas, atascamientos nasales, pataditas, gritos en clave de *fa* y aun en clave de *sol*..., y gritos en el cielo.

Inolvidable fecha, cuando hasta se levantó el abuelito, quien estaba siempre siempre sentado, cansado de este mundo; siempre en su gran sillón de lona bordada y del cual no pensaba ya levantarse hasta que llegara la muerte...

La pequeña no callaba, en fin, ni aunque se lo

rogaran de rodillas mamá, papá, la tía, la servidumbre, el moro Muza...

Se le pusieron los ojos como dos fresones, y ya le salía la voz hasta por los oídos...

Al cabo de un rato muy violento, el papá de la señorita Lilí se metió dentro del abrigo, se caló el sombrero hasta las cejas, empuñó el bastón y salió a buscar otra muñeca, o diez y nueve si eran precisas.

La nena se aplacó entonces. Además, después de la prolongada y fortísima excitación, se había cansado un poco y debía recobrar alientos para acometer la segunda parte, que era siempre más fuerte.

Salió el enojado padre de Lilí con la intención expresa de comprar una muñeca bonita que dijese "papá", "mamá", "abuelo", "sí", "no" y "¿cómo está usted?"; más luego, en el bazar, entre tanta cosa, no sabía ya en qué fijarse.

Porque aquel era un bazar superestupendo. Guardaba de todo, lo que se dice de todo, según parecía deducirse del título: "El Arca de Noé. Liquidación de todas las existencias".

Nuestro hombre se aturdió bastante para decidirse a elegir algo, pues allí reinaba el más disparatado desorden. Una mula estaba montada encima de un tabernero de palo, el cual intentaba echar vino a una cabra de celuloide y a dos payasos verdes que se reclinaba sobre el mostrador; un tranvía de lata y un piquete de infantería de plomo parecían perseguir a una muñecona desnarigada, la cual esforzábase por entrar en una casita mucho menor que ella; un elefante de trapo se había caído sobre un guardia de pasta, derribando por carambola un teatro y un puente... Confusión, en fin, como para que el papá de nuestra llorona se olvidase de la muñequita deseada, y más porque muy pronto se entusiasmó con un graciosísimo y original muñecote de madera — un albañil con la nariz amorcillada, bigotes encrespados, cejas espesas, piernas torcidas y blusa, gorra, alpargatas y todos los detalles; — un muñecote de madera que causaba admiración y causaba risa.



Cuando el buen señor, padre de la desconsolada, de vuelta del bazar y congregando a toda la familia, enseñó la caja, la abrió con deliberada parsimonia y sacó el gracioso muñeco, la sorpresa, la estupefacción de Lilí fueron dramáticas.

Se le crisparon los deditos, se puso pálida, luego roja, luego amoratada; mostró una boca como una O de anuncio luminoso, hizo una mueca horrible, epiléptica, y rompió a berrear con más pena, con más fuerza que antes. Porque ahora sí que echaba de ver la pérdida de su amada muñeca, porque aquella fealdad que se le había traído le infundía susto y repugnancia.

¡Oh, Dios suyo! Aquel muñeco tan feo, deliberadamente feo, en lugar de aquella muñeca tan fina y delicada.

El papá se encolerizó entonces, dió media vuelta a la derecha y se marchó con los bigotes erizados como los del muñeco feo.

La mamá se condolió mucho, prodigó mimos a su hijita y, al fin, se aburrió y se fué a la cuarta alcoba refunfuñando; la tía se refugió en el gabinete de arriba, se encerró con llave y cerrojo y púsose a tocar al piano lo más estruendoso de Wágner; el abuelo se resignó en su silla de lana bordada, y los criados diéronse a sacudir los muebles, armando ruido con los zorros para no escuchar la serenata de la mocosa.

La compra del muñeco para substituir la muñeca fué un fracaso completo; fué... motivo de nueva escandalera...

El pobre monigote feo quedó allí despreciado, caído junto a la reluciente pecera, donde tres pobres peces abrían, asombrados las bocas y daban embobadas vueltas, no sabiendo si asustarse de la presencia del albañilito o del berrinche de la pequeña escandalosa.

El veterano y plácido reloj del comedor, con su paisajito suizo y sus largas pesas, dió la una, las dos, las tres.... y debajo del reloj, entre dos sillas, seguía llorando, llorando indefinitamente, Lilí.

Cuando no pudo más, porque por aquel día hubo agotado todas las reservas de sus abundantes lagrimales, tuvo una idea..., una idea peligrosa, sin duda; los niños son temibles cuando tienen una idea... No rompió el muñecote por curiosear qué tuviera dentro; primeramente porque el albañil era de madera, y después porque no le interesaban nada sus tripas. Se secó la incorregible gotera de sus lágrimas con el revés de la manguita, reprobable costumbre, y, mirando hacia todos lados con un ojo, se acercó a la mesa encima de la cual estaba el muñeco lo observó con encono, lo tomó con asco... y comenzó a sollozar otra vez en *si* sostenido, y bien sostenido...

Pero al contacto con los crespos bigotes del señor albañil se calló de pronto, estremecida, y, deslizándose por el pasillo, fué adonde estaba el cajón de la basura y sepultó allí el muñeco feo sin ninguna contemplación ni piedad.

Poco después jugaba, tan tranquila y tan olvidada, con sus cubitos, sus platitos, sus ollitas, sus planchitas...

¡Pero qué día de pena hubo pasado la infeliz...! El más desdichado de su llorona vida... El muñecote, mezclado entre innobles desperdicios, ceniza, huesos de pollo, trapos y pelusas, fué volcado en inmundo carro; y después de un viaje accidentadísimo y de cien paradas soportando los más duros ultrajes quedó en un corralillo mísero, allá en las afueras de la población. Era el sino democrático de aquella figurita humilde. Quico, un traperillo vagabundo, descalzo y harapiento, pero bello como una rosa sucia, encontró en la basura el precioso muñeco feo.

¡Qué gran sorpresa! ¡Qué hallazgo afortunado! ¡Y era un albañil propiamente! Para el traperillo, aquél resultaba el más gracioso, el más bonito y fino juguete del mundo... ¡Y lo habían tirado nuevo, completamente nuevo!

Quico pasó el día más feliz de su vida no dejaba el muñeco ni para comer ni para dormir, con aquella dicha que había econtrado en la basura.

PASATIEMPOS



JUEGO CON PREMIO



Entre quienes envíen, antes del próximo miércoles, la solución de este *comprimido*, se sorteará la famosa novela de *Berta de Sutner* (premio Nobel de la Paz) *"¡Abajo las armas!"*, donada por *Maravillosa*.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Que el zagal te ha *resultado*
bien lo sabe la sección;
tienes la virtud suprema
de no ocultar tu pasión.
Haces bien; eso demuestra
que lo quieres de verdad:
el amor, cuando es virtuoso,
no teme la claridad.
El es *fin cuarta con quinta*
sol que brilla en cielo azul,
es *cuarta tres* de ilusiones,
de perfume, ensueño y luz.
No *tres cuarta* en la experiencia
pues lo asusta la vejez
que es una *tres dos* soltera
que todo juzga al revés.
La envidia hecho *cuarta dos*
canta siempre su *"clu-cli"*;
cruza por el alto puente
y di, altiva: "no la oí".
Que con tu veste ciclamen
y con tu ingenio francés,
ese decir de la España
y esa tu sazón de mies,
bien mereces que te amen
con amor puro y sincero,
pues eres toda una gloria
cuando vuelcas tu salero.

Pálida Luna.

FRASE COMPRIMIDA

I

Siremo y Amelia.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A La Rebelde.

S A

Musulmán.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A Carpinterito.

A QUE OJO

Nene Revolloso.

JEROGLÍFICO

Al simpático Mago.

NOTA NOTA
ARTIGAS
ASA
TA TA
CARO

El Faraón.
(Colonia).

TARJETA - ANAGRAMA

Para L. E. B.

ANITA DUBNER
SORIANO.

Poeta y el título de una poesía suya.

Floreal.
(Melilla - Africa.)

ANAGRAMA

DARDO SIENE VA REMANDO

Una obra con su autor,
hallarás aquí lector.

Atalia.
(Minas).

ENIGMA

He nacido para ser la eterna compañera del hombre, porque jamás me separo de él. Soy la celadora del género humano y si alguna vez intenta vencerme la desesperación, mi instinto me empuja hacia delante y vuelvo a imperar hermosa, deslumbradora y a enjugar las lágrimas del que sufre.

A mi sola presencia, laten los corazones, con entusiasmo. ¿Me conocéis? Estoy con vosotros.

Palamedes.

ANAGRAMA

¿MALDAD? ¡CA! ¡SI ES UN ALMA DE DIOS! ¡LA ALHAJA MEJOR!

¡Ay! Si era malo
este gran escritor galo,
yo no lo puedo saber,
tan sólo atiné a esconder
su nombre y su obra mejor;
con esto, acierta, lector.

Dempsey.

ANAGRAMA

A Chírula.

¿PIENSAS ERIZAR?

Artista conocida.

Miriam.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

0 : 50

Almanzor.

JEROGLÍFICO

Al simpático Harry Dann.

NERIO MURIO

Salsipuedes.

COMPRIMIDO

A Dañao.

AL

Inés Hete.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

SED TINC

Caballero del Far West.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Virginia

EE "LA NIÑA"

Rita Reforti.

JEROGLIFICO

A todos nuestros colegas

ASCENSOR

Apolo y Adonaí.

COMPRIMIDO

NOTA TUNO NOTA

Cruz Roja.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7. — Droga.
1 7 3 5 6 7. — Opera.
1 7 3 5 7. — Mujer.
5 3 1 7. — Mujer.
2 3 2. — Metal.
4 7. — Nota.
7. — Vocal.

El Sheriff.

ACROSTICO

Z . . . . .
O . . . .
O . .
L . . .
O . . . . . .
G . . . .
I . . . . .
C . . . . .
O . . . .

Del reino animal.

Corsa.

ACROSTICO

B R U M O S O
R . . . . A
U . . . . O
M . . . O
O . . . O
S . O O
O A O

Sustituyendo los puntos por letras, léase horizontal y verticalmente: 1.o Alrededores del Rhin; 2.o Escritor español; 3.o Especie de panadizo; 4.o Adjetivo y 5.o Apellido turco.

Esmeralda Ibis.

SOLUCIONES DEL NUMERO 479:

Enviaron soluciones del *juego con premio de La Rubia Betty*:

La Sulamita, Clerambault, K. D. T., Fénix, Hamlet, Gitanilla, Uruguaya del Este, Artagnán, Almanzor, Caballero del Far West, Norma, Lucifer, Eddie Polo, La dama enlutada y Nena.

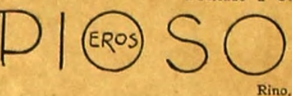
El sorteo favoreció a *Clerambault*, a cuya disposición queda el libro en *"Mundo Uruguayo"*.

SOLUCIONES DEL NUMERO 480:

En el próximo número daremos la nómina de solucionistas del *juego con premio* de *Esmeralda* y los resultados del sorteo correspondiente.

PENSAMIENTO DE RAMIRO DE MAEZTU
(Interpretativo)

Dedicado a Oxe.



Rino.

JEROGLIFICO



SOLUCIONES DEL NUMERO 481:

Anagrama con premio de Fénix: Juana de Ibarbourou: "El cántaro fresco"; *Anagrama de Lechuza*: José Pedro Bellán; *Charada de la Sulamita*: Solapado; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Al mosquetero Artagnán; *Anagrama de Gitanilla*: Luis María Alfonso de Prat de Lamartine; *Jeroglífico Comprimido de Ramsés II y El Tigre*: Reino vegetal; *Combinación silábica de Jenny Ethel*: Edison, lirón, Quilmes, Uruguay, Ema, faisán, Eufrates, Osiris, arcángel, Marruecos, Alicia, Buda, orfebre, Nantes, Italia, tijeras, oropel, león, enero, Pericles, Amilcar, rata, Esmirna, cantata, él. El que feo ama bonito le parece; *Charada de Intrusa*: Metida; *Acróstico de Los Olímpicos*: Horizontales, Brujas, Malines, Río Janeiro, Roma, Chicago, Lila, Cincinati, Búfalo, Dublín, Colonia, Baltimore. *Vertical*. Jeroglífico; *Anagrama de Mixle*: Mario Castellano, "Selva sonora"; *Anagrama de Chiquita y Adona*: Selma Lagerlof "El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia".

MARCONIGRAMAS

Gitanilla — Estoy de acuerdo con usted. Hacer cuestión de círculo o de camaradería, al votar, sería desvirtuar la simpática finalidad de los *"Concursos Pocahontas"*. Si se ofrece a los lectores la oportunidad de ser jueces, ellos deben demostrarse a la altura de su cometido, empleando, al discernir, inteligencia e imparcialidad. Esperemos que así sea. Retribuyo su afecto.

La Rebelde — Muy interesante su nueva remesa. Retribuyo sus amables expresiones.

Fiammetta, La Señorita Capricho. — (Italia). — Recibí las espléndidas tarjetas postales que me envían desde Florencia Ravena y Bolonia. ¡Cuánta maravilla! ¡Qué hermosa es Italia! Para mí es una íntima satisfacción el constante y afectuoso recuerdo con que ustedes me favorecen y al corresponderlo sinceramente, les deseo la más venturosa estada en Europa.

Godofredo de Brabante — Aves parleras e inquietas, sus ideas llegaron, en alegres revoloteos y entre cantos de amanecer, a mi carpeta *"¡Juventud, divino tesoro!"* Crea que, aunque no soy viejo (que se enteren las colegas), repito el verso del poeta, con un poco de melancolía: mis pájaros están enjaulados... Ya ve que nuestra compañera no lo olvidó; yo quedo siempre a sus órdenes.

El Angelito — Será usted complacida y, muy pronto, aparecerán las bases del concurso, cuya iniciativa le agradezco, y del cual, por razones prácticas, he debido modificar algunas de las bases. También recibí la medalla y quedo reconocido por ella y por el simpático interés que le merece esta página. Entregaré el sobre a *Adonaí*.

La Señora del Diablo — Pase, satánica, y no haga "diabluras", si es que ya no empezó a hacerlas, al ocultarse bajo ese pseudónimo... Le prevengo que *Clerambault* pertenece al sexo feo.

Adonaí, Pocahontas, Ana Grama, Artagnán Siremo. — Envían felicitaciones para ustedes, por su brillante actuación en el *Concurso "Morisca"*: Gitanilla, La Sulamita, Hámlet, K. D. T., Uruguaya del Este, Fénix, El Angelito, Clerambault y Almanzor.

China — Recibí sus pasatiempos. Están bien y se publicarán.

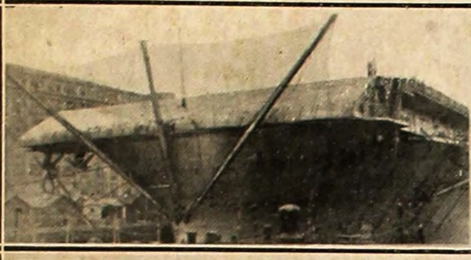
Lohengrin.

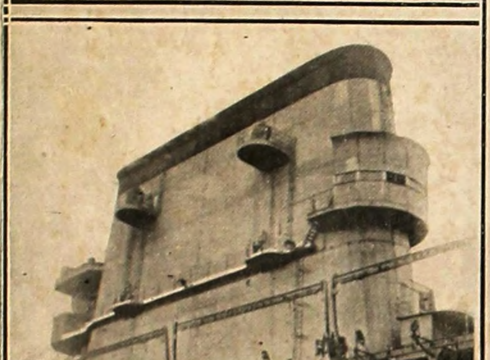


LOS BARCOS MODERNOS DE GUERRA

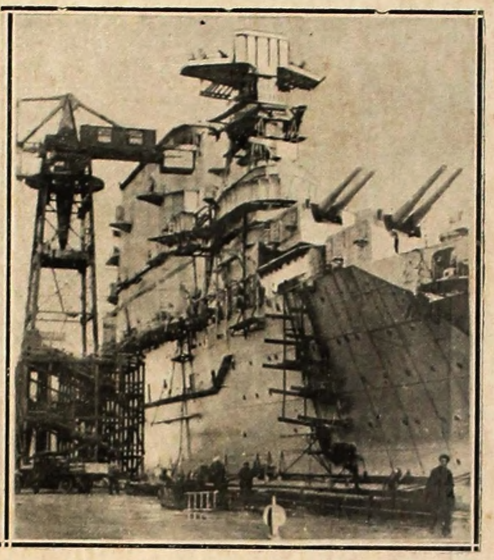


Torres de cañones con la torre de control de la Marina Norteamericana
Izquierda: Borde de lanzamiento.

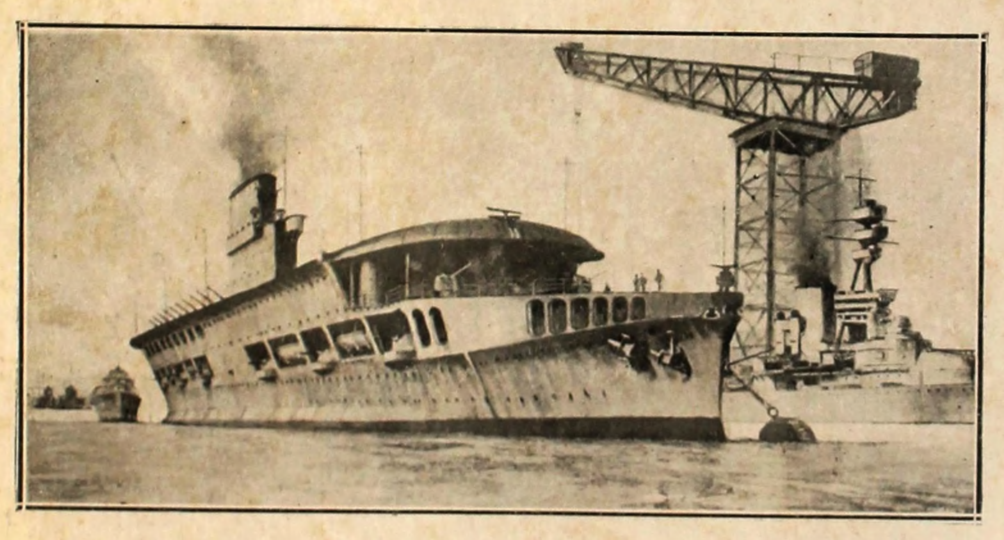




Curiosa disposición de las chimeneas



Detalles de la superestructura del barco



Vista cercana del extraño buque que muestra la manera que los ingenieros navales han encontrado para armonizar las necesidades de los aeroplanos y al mismo tiempo hacer un buque de guerra propiamente dicho

IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832